

2014

El reflejo de la violencia política en las obras literarias colombianas: un análisis desde la categoría de comprensión de Hannah Arendt

Carlos Andrés Hernández Zamudio
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras



Part of the [Philosophy Commons](#)

Citación recomendada

Hernández Zamudio, C. A. (2014). El reflejo de la violencia política en las obras literarias colombianas: un análisis desde la categoría de comprensión de Hannah Arendt. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/656

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Departamento de Filosofía, Arte y Letras at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

**EL REFLEJO DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LAS OBRAS LITERARIAS COLOMBIANAS: UN
ANÁLISIS DESDE LA CATEGORÍA DE COMPRENSIÓN DE HANNAH ARENDT**

Presentado por:
CARLOS ANDRÉS HERNÁNDEZ ZAMUDIO

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
BOGOTÁ
2014**

**EL REFLEJO DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LAS OBRAS LITERARIAS COLOMBIANAS: UN
ANÁLISIS DESDE LA CATEGORÍA DE COMPRENSIÓN DE HANNAH ARENDT**

**Presentado por:
CARLOS ANDRÉS HERNÁNDEZ ZAMUDIO**

**Director:
ROBERT MANUEL OJEDA PÉREZ**

**Monografía para la culminación
de los estudios de pregrado**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
BOGOTÁ
2014**

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
1. CONSIDERACIONES DE LA VIOLENCIA IDEOLÓGICA DESDE LA TEORÍA DEL TOTALITARISMO DE HANNAH ARENDT	9
1.1 DEL TOTALITARISMO A LA VIOLENCIA IDEOLÓGICA	11
1.2...SI EL ESTADO NO DOMINARA EL APARATO IDEOLÓGICO	15
1.3 EL PAPEL DE LA COMPRENSIÓN COMO HERRAMIENTA PARA ENTENDER LA VIOLENCIA IDEOLÓGICA	20
2. ALGUNAS OBSERVACIONES DEL DESARROLLO DE LA VIOLENCIA POLÍTICA COLOMBIANA EN LA OBRA LITERARIA SIN REMEDIO	26
2.1 EL FRENTE NACIONAL Y LA DICTADURA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES	29
2.2 IGNACIO ESCOBAR: VAIVÉN DEL MONÓTONO BURGUÉS E INCONFORME PROLETARIO	32
2.3 UNA METÁFORA DE LA VIOLENCIA SIMBÓLICA DESDE LA MUERTE DE ESCOBAR	37
3. ANÁLISIS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA COLOMBIANA DESDE LA OBRA LITERARIA CÓNDORES NO ENTIERRAN TODOS LOS DÍAS	43
3.1 ACERCAMIENTO AL BIPARTIDISMO POLÍTICO COLOMBIANO DESDE CÓNDORES NO ENTIERRAN TODOS LOS DIAS	46
3.2 LEÓN MARÍA LOZANO, PARADOJA ENTRE LA VÍCTIMA Y EL VÍCTIMARIO	50
3.3 LA CENSURA, ARSENAL DE GUERRA FUNDAMENTAL EN LA VIOLENCIA POLÍTICA	58
4. CONCLUSIONES	65
BIBLIOGRAFÍA	68

INTRODUCCIÓN

Un elemento que ha sido fundamental en el ejercicio político colombiano a lo largo de la historia es la violencia interpartidista entre liberales y conservadores¹, que no solamente conllevó guerras entre estos, sino que ha llevado a generar represiones a otro tipo de grupos minoristas que se oponen a ese dominio tradicional. De esta manera, se genera un tipo de violencia política que no solo recurre al asesinato, sino, que a través de vetos y censuras, se genera un tipo de violencia ideológica², la cual se puede definir como la acción en la cual los gobernantes del Estado, sin hacer uso de una violencia física, pretenden acallar a quienes están en contra de las ideas del Estado. Es así como la literatura colombiana no es indiferente ante esta realidad de violencia ideológica, del

¹ Para consultar más información en torno al tema de la violencia entre liberales y conservadores, ver:

- AA. VV. Relatos de violencia y guerra en Colombia. Antología de Peter Schultze-Kraft. Ed. Seix Barral. Madrid 2001
- LANDÍNEZ SUAREZ, Heráclito. El precio de ser liberal. Ensayo sobre la violencia política en Colombia. Archivo general de la Dirección Nacional Liberal. Bogotá 1998
- MOLANO, Alfredo. Trochas y fusiles. El áncora editores. Bogotá 1994
- POSADA CARBÓ, Eduardo. La nación soñada: Violencia, liberalismo y democracia. Ed. Norma, Bogotá 2006

² El tema de la violencia ideológica en Colombia puede ser consultado en los siguientes:

- BRAUD, Philippe. Violencias políticas. Ed. Alianza. Madrid 2006
- COCK ARANGO, Alfredo. Las víctimas del doctor Laureano Gómez. Colección Jorge Ortega Torres. Bogotá 1959
- VÁZQUEZ PIÑEROS, María del Rosario. *La Iglesia y la Violencia Bipartidista en Colombia*. En: Revista Unirioja. AHlg (16). Logroño 2007
- GARCÍA, Kevin. *Ideología, aparatos ideológicos y aparato represivo de estado en cóndores no entierran todos los días*. En: Revista Poligramas. Ed. Universidad del Valle. N° 29. (Jun. 2008). Cali 2008

mismo modo que se refleja en otro tipo de artes como la pintura, la escultura y la música, entre otras.

Precisamente, es consecuente considerar como la dinámica de la política, y no solamente la colombiana, sino que el panorama político general –como se aprecia en Hannah Arendt– está impregnada de una suerte de violencia en cualquiera de sus manifestaciones³. De allí que en el presente trabajo se pretenda validar si es posible realizar el análisis de una obra literaria que, en el presente, serán las obras *Sin Remedio* de Antonio Caballero y *Cóndores no entierran todos los días* de Gustavo Álvarez Gardeazabal a la luz de una categoría filosófica.

Para llegar a tal fin, se tomará como marco de referencia la categoría filosófica de la comprensión, planteada por Hannah Arendt para entender las diferentes realidades que acaecen en el ejercicio del poder político. Teniendo claridad en que la literatura se configura como reflejo de una realidad concreta (en este caso, la violencia política colombiana) y que, mediante la comprensión, se puede llegar a entender la dinámica del poder dentro de la violencia política, es interesante también evidenciar, a través de esta misma categoría, cuál es el papel que van a desempeñar los protagonistas de las dos obras mencionadas

³ Referente al concepto de violencia que maneja Hannah Arendt, es conveniente aclarar que las nociones que ella plantea en su filosofía política (tales como los parias, el totalitarismo, el adoctrinamiento y los mismos regímenes de gobierno sobre los que basa su filosofía) son propias de su contexto específico y particular que es la Europa dominada por el nazismo alemán y el comunismo ruso, sin embargo, algunas de las ideas que ella utiliza para fundamentar dichas nociones son aplicables para comprender la Violencia política colombiana, por lo que se tomarán los siguientes textos de la filósofa judeo-alemana:

- ARENDT, Hannah. *¿Qué es la política?* Ed. Paidós. México D. F. 2004
- _____ . *De la historia a la acción*. Ed. Paidós. Barcelona 1995
- _____ . *Los orígenes del totalitarismo*. Ed. Taurus. México D.F. 2004,
- _____ . *Sobre la revolución*. Ed. Alianza. Madrid 2004
- _____ . *Sobre la violencia*. Ed. Alianza. Madrid 2005

anteriormente, anticipando como presupuesto conceptual que estos personajes, en tanto están inmersos en una realidad concreta, son, precisamente, un producto de esta realidad y de esas circunstancias en las que se encuentran inmersos, razón por la cual de estos personajes no se pueden esgrimir juicios de valor que justifiquen o condenen su actuación dentro de su respectiva historia.

Es así como, de la categoría de la comprensión, se desprenden algunos conceptos que van surgiendo paralelamente se va realizando el análisis de las obras literarias mencionadas anteriormente, al tiempo que se van desarrollando las diferentes temáticas del trabajo. El primero de ellos que se puede apreciar es el totalitarismo, entendiendo este concepto no solamente en el sentido de Estados dominados por regímenes dictatoriales y tiránicos (como el nazismo alemán y el comunismo ruso que analiza la autora judeo-alemana en su obra), sino también aquellos Estados donde se genera cualquier tipo de manifestación violenta que va a ir en contra de las libertades que en derecho tienen todos los componentes del Estado y donde, sin que se formalice un Estado gobernado por un régimen totalitario, de facto se quieren reprimir y perseguir a quienes no estén de acuerdo con las opiniones oficiales de los gobernantes de turno y haciendo uso, no solamente de asesinatos, sino elementos como el adoctrinamiento de las masas (que va a ser entendido en el trabajo como la educación de los miembros de la sociedad que no se identifican totalmente con un grupo político del Estado) y la publicidad (que dentro del presente trabajo se va a considerar como una cortina que oculte los verdaderos actos del estado totalitario), esto con el fin de acentuar su dominio dentro del Estado. Asimismo, surge también la noción de la censura que, como se va a ver reflejado en *Cóndores no entierran todos los días*, es una estrategia para acallar a quienes se oponen a las ideas de quien gobierna o pretende gobernar, de tal modo que no se conozcan situaciones que descubran su realidad de aspirar al poder.

Teniendo claridad en que la literatura, como se mencionó anteriormente, se configura como reflejo de una realidad concreta (en este caso, la violencia política colombiana) y que, mediante la comprensión, se puede llegar a entender la dinámica del poder dentro de la violencia política es, en tal sentido, como el trabajo se va a situar en dos contextos específicos de la historia de Colombia, como lo son el surgimiento y desarrollo de una violencia bipartidista que polarizó a Colombia entre 1948 (con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán) y 1966 (cuando los liberales deciden firmar la paz con los conservadores), extendiéndose inclusive hasta 1974 (cuando finaliza el Frente Nacional), los cuales, como se mencionaba anteriormente, configuran el retrato de esta violencia mediante obras literarias, cuya pretensión es dar una perspectiva de la mirada del autor en torno al tema.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, en el primer capítulo se fundamentará la teoría de Hannah Arendt en cuanto a la comprensión, de donde fluirá el concepto del totalitarismo que, como ya se expresó, no se puede aplicar en su totalidad a la realidad colombiana, simplemente se tomarán algunos elementos que permitan aclarar muchas situaciones de esa violencia política colombiana. Del mismo modo, fluirán los conceptos de adoctrinamiento y propaganda que permiten entender la dinámica de la comprensión.

En el segundo capítulo, se realizará el análisis de la obra de Antonio Caballero *Sin Remedio*, previa consideración del marco histórico en que se desarrolla la historia de esta obra, como lo es el período del Frente Nacional, de la misma manera que surgirá la figura del protagonista, Ignacio Escobar, un personaje que busca zafarse de su realidad aristócrata intentando acercarse a las clases populares sin éxito. Como se ha mencionado anteriormente, en torno al personaje no se van a realizar juicios de valor en torno a sus actuaciones si fueron buenas o malas, sino que serán analizados como personajes que, a la luz de la comprensión,

pertenecen a su determinada época y, por ende, su actuar es un fehaciente reflejo de la época en la que se encuentran estos personajes.

En esta misma línea, en el tercer capítulo se realizará el mismo análisis a la obra *Cóndores no entierran todos los días* de Gustavo Álvarez Gardeazabal y, como se hiciera con la obra anterior, se partirá del marco contextual en que se desarrolla esta obra, como lo es el período de la violencia que se desarrolla después del 9 de Abril de 1948 (fecha de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán), de igual manera que se apreciará, dentro de este marco histórico, la figura de León María Lozano como protagonista de ese círculo donde pasa de ser dominado a dominar al Estado. Asimismo, como se mencionó para el análisis del protagonista de *Sin Remedio*, es claro que no se pretende esgrimir ningún tipo de juicio de valor, sino que se busca considerar la actuación de los personajes a la luz del contexto determinado en el que se encuentran.

1. CONSIDERACIONES DE LA VIOLENCIA IDEOLÓGICA DESDE LA TEORÍA DEL TOTALITARISMO DE HANNAH ARENDT

Entre las muchas cosas que diariamente se presentan en los medios de comunicación y que rodean la realidad del colombiano, hay dos elementos que toman un matiz particular en el panorama noticioso –por poner un término periodístico–, como lo son la violencia y la política. Y, si bien en la actualidad los dos temas no suelen tomarse como una unidad, de alguna manera tienen una interrelación que los medios oficiales no reconocen, o sencillamente omiten por no desvelar verdades que afecten a las principales autoridades del país, y, desde luego se queda en una información tergiversada, la que llega a los oyentes y televidentes.

Pero más allá de lo que presentan y dejan de presentar los medios de comunicación, la unión de violencia y política que genera lo que conocemos como <<violencia política>>, es conveniente considerar que este fenómeno se hace evidente en diversos momentos de la historia. Ahora bien, hablar del origen de la violencia política implica ir más allá de las meras situaciones y realidades contextuales que enmarcan cada una de las guerras, sino que conlleva un análisis más profundo de los aspectos sociales, políticos, económicos e inclusive culturales (si así se quiere) de los países involucrados y que, por ende, van a desencadenar en la violencia. Del mismo modo, aunque a menor escala, este ejercicio se debe hacer al momento de considerar un conflicto interno, donde estos mismos elementos van a ser fundamentales a la hora de estudiar dicho

conflicto, solamente que en este caso no se va a hablar de Estados en conflicto, sino de grupos particulares que, aunque compartan una misma idiosincrasia cultural genérica del país donde se encuentra, van a tener disimilitudes en cuanto a la manera de ver y considerar la política, el modelo económico a seguir, la sociedad, la forma de gobierno y demás aspectos que componen la formación del Estado, y que, en tanto las diferencias entre un bando y otro se hagan bastante evidentes e insostenibles, van a desencadenar inevitablemente en un conflicto que conllevará a la violencia política

Asimismo, es válido mencionar también que la violencia política no tiene su desarrollo únicamente mediante la violencia armada –como la que caracterizó particularmente las guerras mundiales (por citar los ejemplos más fehacientes del siglo XX) y que , generalmente, caracteriza la mayoría de conflictos–, sino que también se puede desarrollar mediante una guerra ideológica, donde, sin recurrir a las armas, se utilizan otros medios de combate para generar presión al Estado oponente y renuncie a su forma de gobierno, en favor del modo de gobernar del otro bando (tal como ocurrió en la *Guerra Fría*, donde se recurrió a los bloqueos económicos por parte de los estados capitalistas en contra de los estados comunistas del bloque oriental). Allí es donde los medios masivos de comunicación, las alianzas económicas y los tratados políticos juegan un papel fundamental, ya que éstos permiten ejercer presiones a aquellos opositores, no solamente a estados extranjeros, sino también a aquellos componentes del Estado que internamente se oponen a la política del gobierno de turno, como ocurre normalmente cuando es un conflicto interno, como el padeció Colombia después de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán y durante el *Frente Nacional*, donde, mientras que las zonas rurales se convertían en campos de batalla entre liberales y conservadores por imponer su ideología mediante las armas, en las ciudades los medios de comunicación eran ese mismo campo de batalla entre los mismos dos grupos, pero mediante censuras, acusaciones y vetos, que no

hacían cosa distinta a avivar esa misma guerra que se llevaba a cabo en el campo.

En ese preciso orden de ideas, y considerando que hay una violencia llamada *física*, que es diferente de una violencia llamada *ideológica*, así como también antes de revisar dos momentos puntuales de la historia de Colombia donde se hace fehaciente este tipo de *violencia ideológica*, se hará una consideración en cuanto a la noción de *totalitarismo*, con el fin de matizar y aclarar algunos elementos que se evidencian en el estado colombiano, y concretamente en el conflicto que han librado los dos partidos políticos tradicionales, el liberal y el conservador.

1.1 DEL TOTALITARISMO A LA VIOLENCIA IDEOLÓGICA

Al momento de abordar la filosofía política, y más exactamente la temática de la Violencia, uno de los elementos que más llama la atención por las implicaciones e influencia que tiene en el Estado es el totalitarismo, que abarca un conjunto de regímenes, doctrinas y actuaciones de un individuo o grupo de individuos o componentes del Estado que, haciendo uso de diferentes medios (incluyendo la violencia en cualquiera de sus expresiones), toman el poder e implantan un estilo de gobierno con una única doctrina y pensamiento político, sin ningún tipo de crítica u oposición posible que pueda afectar su gestión. Ahora bien, es necesario tener en cuenta que el totalitarismo no es un movimiento político determinado o un tipo de forma de gobierno –como se ha pretendido considerar y analizar–, sino que éste se configura como un tipo de Estado. Asimismo, es necesario aclarar también que el totalitarismo no se establece solamente sobre la base de una guerra civil o un golpe de estado, sino que el estado totalitario es resultado de un proceso que implica el ascenso del líder o

grupo totalitario, afianzamiento en el poder y, por último, supresión de las libertades de los ciudadanos e implantación de la doctrina totalitarista.

Como se mencionó anteriormente, el totalitarismo es un proceso que se va gestando producto de diferentes situaciones que se presentan en el Estado y que precipitan el ascenso de un líder que va a implantar su régimen político. Empero, y de acuerdo con Hannah Arendt –una de las más importantes estudiosas del totalitarismo–, “Los movimientos totalitarios pretenden organizar a las masas –no a las clases, como los antiguos partidos de intereses de las Naciones-estados continentales–; no a los ciudadanos con opiniones acerca de la gobernación de los asuntos públicos y con intereses en éstos, como los partidos de los países anglosajones. Mientras que todos los grupos políticos dependen de una fuerza proporcionada, los movimientos totalitarios dependen de la pura fuerza del número, hasta tal punto que los regímenes totalitarios parecen imposibles, incluso bajo circunstancias por lo demás favorables, en países con poblaciones pequeñas” (ARENDR, *Los orígenes del totalitarismo*, 2004, pág. 389). Es así como se encuentra el primer elemento que conlleva al totalitarismo, y es la manipulación de las masas, distinguiendo que las masas son el conjunto de habitantes del Estado que son indiferentes ante la realidad política, no se los puede clasificar dentro de un grupo socio-político del mismo, o que, sencillamente, se abstienen de ejercer su derecho al voto en los momentos correspondientes (ARENDR, *Los orígenes del totalitarismo*, 2004, pág. 392). De acuerdo con esto, las masas, al estar desentendidas de las ideas políticas que se puedan proponer al interior del Estado y ser, por lo general, neutrales a cualquier decisión que toma éste, son un blanco fácil para un líder totalitarista que promete un cambio a la situación particular del Estado, ya sea a nivel social, política o económica, entre otras.

Del mismo modo, y como parte del primer elemento del totalitarismo (el ascenso al poder del líder totalitario), viene el convencimiento de los demás miembros del Estado, que Arendt va a llamar el *populacho* y la *élite*, entendiéndolo por el primero el grupo de personas que toman una posición radical en favor de un determinado grupo o partido político del Estado, mientras que el segundo se corresponde al grupo, generalmente de clases económicamente poderosas, que simpatizan las ideas y/o con el líder del movimiento político dándole su apoyo incondicional⁴. Cuando el líder totalitario ha logrado impactar a los demás miembros del Estado, viene la segunda parte, que es la ascensión al poder.

Como se mencionó anteriormente, los movimientos totalitarios no siempre hacen uso de la guerra o de la violencia física para ascender al poder, lo cual no quiere decir que éstos no hagan uso de la violencia física como una manera de imponer su autoridad, tal como lo menciona Hannah Arendt:

“La guerra había sido experimentada como la más poderosa de todas las acciones de masas que borraba las diferencias individuales de forma tal que incluso los sufrimientos que tradicionalmente habían diferenciado a los individuos a través de los destinos únicos e inalterables, podían ahora ser interpretados como <<un instrumento de progreso histórico>> (ARENDR, Los orígenes del totalitarismo, 2004, pág. 412).

Cabe mencionar que, como se esgrimió anteriormente, el ascenso de los movimientos totalitarios y el éxito de un dominio totalitarista están íntimamente ligados a la repercusión que éstos tengan sobre los miembros del Estado, y, justamente, la violencia física se convierte –ya sea para bien o para mal– en el mejor instrumento para lograr esa dominación; para bien ya que el populacho

⁴De acuerdo con Hannah Arendt, la diferencia entre populacho y élite radica básicamente en que la élite prefiere mantener un bajo perfil dentro del movimiento totalitarista, mientras que el populacho, deseoso por adquirir cierta fama y grandeza que no adquirió económicamente, por lo que ven en el movimiento totalitario la posibilidad de adquirir el reconocimiento y el poder económico que no han tenido (ARENDR, Los orígenes del totalitarismo, 2004, pág. 414).

va a encontrar en la violencia la facilidad de obtener con las armas lo que no ha obtenido con la fuerza del trabajo, y para mal porque aquellos que no comulguen con las ideas del movimiento totalitario de turno van a ser perseguidos y asesinados.

Por último, el tercer elemento que conlleva una dominación totalitarista es la supresión de las libertades de los miembros de un Estado. En este punto es importante matizar un detalle, y es el hecho que no solamente los estados de orden totalitarista dan cabida a estas supresiones. También en estados que se consideran no-totalitaristas (y no necesariamente estados que se hacen llamar <<democráticos>>) se ven supresiones a dichas libertades de sus miembros, donde se evidencia una forma evolucionada de la violencia física, como lo es la violencia ideológica, o en palabras de Arendt, la *propaganda*.

Desde la perspectiva de la filósofa alemana, la propaganda cumple una doble función en el estado totalitario:

“Como los movimientos totalitarios existen en un mundo que en sí mismo no es totalitario, se ven forzados a recurrir a lo que comúnmente consideramos como propaganda. Pero semejante propaganda siempre se dirige a una esfera exterior, bien a los estratos no totalitarios de la población del país o a los países extranjeros no totalitarios. Esta esfera exterior hacia la que se dirige la propaganda totalitaria puede variar considerablemente; incluso después de la conquista del poder, la propaganda totalitaria puede dirigirse a los segmentos de su propia población cuya coordinación no ha sido seguida por un suficiente adoctrinamiento” (ARENDR, Los orígenes del totalitarismo, 2004, págs. 426-427).

Es, de este modo, como la propaganda, por una parte, se utiliza al interior del Estado como un elemento de atracción y afianzamiento de los adeptos al movimiento totalitario; de otro lado, se utiliza al exterior del Estado como una

manera de mostrar los aspectos positivos del movimiento, y justificar las acciones realizadas y discursos predicados por dicho movimiento, de modo que no sean calificados negativamente (ARENDR, La condición humana, 2005, pág. 206). De esta manera se empieza a configurar el paso de una violencia física a una ideológica, lo cual no implica necesariamente el fin de la primera, más aún, la violencia física se va a configurar en una estratagema para demostrar al pueblo que, efectivamente, las ideas y situaciones planteadas por el movimiento totalitarista son verdaderas, y dichos actos son la consecuencia por no apoyar dicho movimiento⁵. Ahora bien, es necesario dejar en claro que no se quiere decir que con esta nueva orientación de la violencia física se erradique completamente, ya que el estado totalitario hará uso de ésta siempre que lo considere necesario, pero, como se anotó anteriormente, el movimiento totalitario tratará de hacer un uso mínimo de la violencia física para mostrar una <<cara amable>> ante estados externos y el mismo propio. De allí que la violencia ideológica entre a jugar un papel fundamental en el mantenimiento del movimiento totalitario en el poder del estado, y por ello, éste busque el dominio absoluto del aparato ideológico, de manera que ni el populacho ni la élite, ni mucho menos las masas, conozcan las debilidades y perversidades del estado totalitario.

⁵ Cfr. (ARENDR, Los orígenes del totalitarismo, 2004, págs. 426-427). En torno a la <<convivencia>> entre violencia física e ideológica, Hannah Arendt indica que "se reconoció temprano y se ha afirmado frecuentemente que en los países totalitarios la propaganda y el terror ofrecen dos caras de la misma moneda", dando a entender que, en los estados totalitarios, se pueden dar las dos formas de violencia indistintamente. Sin embargo, aclara igualmente que "allí donde el totalitarismo posee un control absoluto sustituye a la propaganda con el adoctrinamiento y utiliza la violencia, no tanto para asustar al pueblo (esto se hace solo en las fases iniciales, cuando todavía existe una oposición política) como para realizar constantemente sus doctrinas ideológicas y sus mentiras prácticas. El totalitarismo no se contentará con declarar, frente a hechos que prueban lo contrario, que no existe el paro; abolirá los subsidios de paro como parte de su propaganda". Es interesante anotar el ejemplo del paro, ya que, para Arendt, en el estado totalitario la violencia física juega un papel secundario, en tanto se utilizar más como un medio para justificar un fin (que es el afianzamiento de las doctrinas del movimiento totalitario), que no como una herramienta para afianzar dicho estado.

1.2 ...SI EL ESTADO NO DOMINARA EL APARATO IDEOLÓGICO

Se ha considerado anteriormente la forma en cómo llega un Estado a convertirse en totalitario, teniendo presente que esta característica se corresponde a un movimiento particular y no al Estado como tal. Asimismo, se apreció como el ascenso de un movimiento totalitario conlleva igualmente el asentamiento de una violencia física y, posteriormente la afirmación de dicho movimiento totalitario en el Estado mediante una violencia ideológica⁶. Empero, este tipo de violencia va más allá de la simple propaganda que realiza como Estado totalitario en sí, sino que implica necesariamente un control de los diferentes medios y aparatos mediáticos, con los cuales pueda expandir dicha propaganda, a fin de hacerla conocida a quienes no conocen el movimiento totalitario, y afirmar la creencia que tienen los adeptos a dicho movimiento.

Ahora bien, es indispensable resaltar que, dentro de la violencia ideológica el elemento más importante es la propaganda, partiendo del principio que el pueblo –considerando como pueblo el populacho y la élite seguidoras del estado totalitario– ya se encuentra adoctrinado, al tiempo que ya se han realizado acercamientos para atraer a las masas que aún toman partido por un movimiento determinado. Desde luego, y desde la perspectiva del estado totalitario, es claro que el adoctrinamiento juega un papel importante, ya que éste se configura como el punto de partida del éxito de dicho estado, al permitirle tener ciudadanos dentro de su Estado más creyentes en ellos, y, por lo

⁶ Es válido aclarar que, de acuerdo con Hannah Arendt, el movimiento totalitario es un componente del Estado que se va apropiando progresivamente del mismo. Sin embargo, es importante tener en cuenta para el presente apartado que se utilizará el concepto de *estado totalitario* para hacer referencia a los soberanos y gobernantes del gobierno totalitario dominante, al tiempo que se continuará utilizando el concepto de Estado para denominar el conjunto total de los componentes de una sociedad.

tanto, más aislado de las críticas y comentarios negativos que se realicen en el exterior (entendiendo por exterior no solamente los conceptos o críticas que esgriman otros Estados, sino también los miembros del Estado propio opositores a las ideas del estado totalitario) (ARENDR, *Los orígenes del totalitarismo*, 2004, pág. 28), generando así una especie de nacionalismo en torno al estado totalitario, que lo defienda, no solamente de ataques verbales, sino también de potenciales ataques físicos, sea al interior o al exterior del Estado mismo, particularmente atrayendo a las clases más propensas al fanatismo, como lo son el populacho y la élite, pero sin suprimir la violencia física como método principal de imposición de sus ideas, y a su vez como alternativa en caso que el adoctrinamiento no sea efectivo.

Ya llegado al dominio del Estado (absoluto o no) –y como se planteó previamente–, la propaganda empieza a desempeñar su papel protagónico como columna en la cual se sostiene la doctrina del movimiento totalitario, tanto al exterior, como al interior del Estado. Partiendo de esta perspectiva, es válido considerar como el estado totalitario va a tener en las clases sociales más reprimidas y fanáticas (lo que Hannah Arendt ha llamado el populacho) sus principales propagandistas, quienes, además, van a dar su absoluto respaldo al estado totalitario; teniendo en cuenta que para lograr dicho objetivo, el gobierno totalitario manipula las represiones que tiene este populacho (tanto sociales, como políticas, como económicas) (HABERMAS, 2008, pág. 470) para lograr, mediante el adoctrinamiento y la propaganda, convertirle en propagandistas.

De la misma manera, hay otro elemento interesante que surge al momento de analizar el fenómeno de la violencia ideológica dentro del estado totalitario, y es la apelación a «elementos científicos» al momento de generar la propaganda totalitaria, entendiendo como «elementos científicos» las aparentes demostraciones que realiza el estado totalitario y el de porqué el Estado necesita

de ese gobierno y no de otro, similar a las estrategias publicitarias que utilizan las empresas para persuadir a los consumidores a comprar sus productos, llegando inclusive a desacreditar a las demás empresas competidoras con el fin de conquistar a los compradores⁷. En este sentido, la función principal de los <<grupos científicos>> va a ser la de anticipar potenciales consecuencias que va a traer al Estado el fracaso del grupo totalitario y, por ende, deben seguirlo y apoyarlo; asimismo, y como se ha mencionado anteriormente, se crea un mensaje que cala en las masas (que lo ven como una alternativa efectiva al tradicional y fracasado gobierno democrático de turno), entre el populacho (que consideran al estado totalitario como su salvador), y entre la élite (que ve en este movimiento totalitario la posibilidad de, o bien recobrar el poder que alguna vez les perteneció, o bien de mantener ese poder aliándose al bando más poderoso del Estado), y que les permite trascender a todos los componentes del Estado de una manera más general y efectiva, contrario a lo que sucede con el adoctrinamiento, dirigido a grupos más específicos y que, conscientemente, comulgan con las ideas totalitarias del movimiento, brindando a este su apoyo incondicional.

Cabe destacar que –como lo indica Hannah Arendt– “La propaganda es, desde luego, parte inevitable de la guerra psicológica, pero el terror lo es más. El terror sigue siendo utilizado por los regímenes totalitarios incluso cuando ya han logrado sus objetivos psicológicos: Su verdadero horror estriba en que reina sobre una población completamente sometida” (ARENDR, Los orígenes del totalitarismo, 2004, pág. 428), con lo cual se puede evidenciar como el estado totalitario se ha

⁷ Para recrear esta estrategia del estado totalitario, Hannah Arendt va a colocar el ejemplo del detergente para indicar que, así como las grandes empresas tienen sus *departamentos de investigación* que establecen cifras y datos que les permite llegar a los consumidores, así también los gobiernos totalitarios establecen grupos especializados que se van a encargar de llegar, inclusive, a la difamación de los demás grupos y componentes del Estado con el fin de mostrar que son ellos tienen la salvación del mismo. Cfr. (ARENDR, Los orígenes del totalitarismo, 2004, pág. 429)

convertido en un generador e incitador a la violencia, concretamente por sus actos autoritarios como la persecución a sus opositores, la manipulación de los medios de comunicación y la omisión de la verdad en sus actos, entre otras acciones que se ocultan gracias a la propaganda; y generalmente, el sometimiento del Estado al movimiento totalitario, conlleva una serie de elementos que combina una violencia ideológica entremezclados con una violencia física y, para entender un poco mejor este apartado y ver su aplicación en la realidad colombiana, se tomará como referente el texto *Banda Sonora para un juego*⁸, donde se pueden evidenciar diversos elementos que, de una manera perfecta, pueden aplicarse al estado totalitario, así como a su vez se pueden evidenciar algunos personajes que, de la misma manera, se erigen como el movimiento de resistencia. Asimismo, también se puede apreciar como el contexto de la historia es un reflejo del diario acontecer en la sociedad política colombiana, donde todo el mundo sabe lo que sucede, pero nadie se atreve a comentarlo.

La historia que desarrolla en «El Centro», un lugar descrito como un imán mágico, lleno de sensaciones calurosas y alegres, a su vez que es un infierno insoportable donde la forma de hacer dinero y escalar posiciones y lograr éxitos sin importar el resto de la gente (AULI, 2009, pág. 27). En esa descripción que el autor realiza de El Centro, se puede apreciar tácitamente una alusión a Colombia, un lugar muy bonito físicamente, descrito por sus habitantes como un

⁸ Banda sonora para un juego es la ópera prima del psiquiatra y psicoanalista colombiano Javier Aulí C, que hace su debut en el mundo de las letras con una novela fresca, novedosa y salida de todo contexto clásico. Es la historia de amor de un adolescente, vivida en El Centro, Santander, un paraíso perdido en el mundo del petróleo, un lugar hermoso en medio de la selva del Magdalena medio, y un infierno dentro de un contexto violento y cruel. El personaje principal relata su historia a través de las canciones que le han servido de hilo conductor a su vida, para así narrar esta dura y verídica tragedia de mitad de los años ochenta, mientras nos recorre por la historia del Rock, sus anécdotas y algunas letras de canciones que sirven de guía para entender este melódico drama. Tomado de: http://books.google.com.co/books/about/Banda_sonora_para_un_juego.html?id=IrJKpji-nAQC&redir_esc=y

lugar maravilloso, pero que, detrás de las maravillas que se dicen de él, esconde unas realidades que poco o nada tienen que ver con lo que se dicen. Del mismo modo, y así como en El Centro hay gente interesada únicamente en el poder, en el estado colombiano también se encuentra el afán de muchos de sus habitantes por lograr acceder al poder, independientemente de lo que tengan que hacer y los medios a los que tengan que recurrir, similar a la actuación del populacho que describe Hannah Arendt. Del mismo modo, en *Banda sonora* también se ve como algunos de los personajes recurren a la violencia física para acallar a sus detractores, tal como lo realiza el estado totalitario, con la diferencia de la violencia física como medio para acallar a quienes se oponen al pensamiento de dicho estado.

Es, de esta manera, como el gobierno totalitario se asegura el dominio del aparato ideológico del Estado como complemento de la violencia física utilizada para asegurar el silencio de los miembros del Estado. Sin embargo, más allá de las actuaciones violentas del Estado, será importante analizar qué elementos, situaciones y contextos llevan a sus personajes y representantes a actuar de la manera en que son reconocidos en el Estado, y por qué toman dichas actitudes contra los miembros de su propia sociedad.

1.3 EL PAPEL DE LA COMPRESIÓN COMO HERRAMIENTA PARA ENTENDER LA VIOLENCIA IDEOLÓGICA

Los estados y gobiernos totalitarios han sido causantes de infinidad de situaciones y conflictos que, precisamente, han sido parte fundamental de la historia del mundo que se cuenta en las escuelas y colegios, a su vez la misma que conocemos todos, en la cual se incluyen las guerras mundiales, las revoluciones que han marcado el curso del mundo y, desde luego, la cantidad de personajes protagonistas y/o antagonistas (según se quiera apreciar) de estas situaciones y

contextos en los que se desarrollan estos momentos de la historia, y a quienes, a su vez, se les realizan estudios y análisis particulares en aras de vislumbrar, e inclusive, juzgar la actuación que tuvieron en su determinada situación.

Asimismo, es importante recordar que por estado totalitario no se deben entender únicamente aquellos que invadieron otros países y que instauraron formas de gobierno y –por llamarlo de alguna manera– «regímenes del terror» que afectaron seriamente la vida socio-política de una nación (como es el caso del fascismo, el nazismo o el comunismo, particularmente los dos últimos sobre los que se desarrolló gran parte de la temática de Hannah Arendt), sino que también puede corresponderse a estados que, sin necesidad de invadir otras naciones, instauran al interior de su sociedad determinadas formas de represión que, de una u otra manera, van a afectar algunas libertades de los componentes del Estado en general, diseñando e imponiendo una determinada forma de pensar y actuar, desarrollando una única y particular forma de comportamiento de dicho Estado, sin necesidad de recurrir a una violencia física, aunque, si bien en ocasiones se haga uso de esta, no sea en gran medida como sucede con los genocidios y demás crímenes que cometieron los grandes regímenes que se mencionaron anteriormente (ARENDR, ¿Qué es la política?, 1995, pág. 75).

En este preciso orden, y más allá de las situaciones que generan el nacimiento y posterior asentamiento del estado totalitario, es necesario entrar a validar los aspectos que propiciaron dicho ascenso, y más que validarlos, intentar generar una «reconciliación» con estos acontecimientos históricos desencadenados por el movimiento totalitario, entendiendo por reconciliación no el perdón ni el olvido de dichos sucesos, sino la capacidad de crear una armonía con dichos sucesos (teniendo en cuenta que, en este caso, la reconciliación se diferencia del perdón ya que mientras éste se refiere a un acto único y que implica necesariamente un comienzo nuevo sobre algo que se ha finalizado previamente, la reconciliación

es la comprensión de las realidades que se suceden, logrando con ello la continuación del Estado y/o la sociedad del individuo). Así es como se establece la noción de la *comprensión*, entendida desde la perspectiva de Hannah Arendt como esa posibilidad que tiene el individuo para “reconciliarse con el mundo en el que ha nacido como extranjero y cuyo seno permanece siempre a causa de su irreductible unicidad. La comprensión comienza con el nacimiento y finaliza con la muerte. En la medida en que el surgimiento de los gobiernos totalitarios es el acontecimiento central de nuestro mundo, entender el totalitarismo no significa perdonar nada, sino reconciliarnos con un mundo en que cosas como éstas son simplemente posibles” (ARENDR, De la historia a la acción, 1995, pág. 30).

Al hablar de la comprensión, es válido tener en cuenta que no solamente implica una reconciliación, sino que la comprensión involucra igualmente un conocimiento de la situación –en este caso, del gobierno totalitario que se ha apoderado del país–, entendiendo por conocimiento el cúmulo una serie de comprensiones preliminares que permiten esgrimir un punto de vista frente a una realidad concreta (ARENDR, De la historia a la acción, 1995, pág. 33). Sin embargo, también es válido aclarar que no se va a lograr una absoluta comprensión frente a dicha realidad, que al caso viene a ser el estado totalitario, ya que esa comprensión verdadera trasciende el pensamiento humano, y, por lo tanto, sería asequible a la mente del hombre únicamente en el momento de la muerte. De allí que sea necesario generar un proceso de reconciliación con los sucesos que conforman la historia, ya que, quiérase o no, estos sucesos también son componentes del mundo, y, de la misma manera, no se pueden tomar dichos sucesos como acontecimientos presentes (entendiendo por esto no solamente que suceden en tiempo real, sino que, al momento en que dejan de suceder, dejan de tener alguna repercusión en el mundo o en el tiempo presente), pero tampoco sin llegar al extremo del desconocimiento y/o de la ignorancia del

suceso, ya que el desconocimiento conllevaría que dicho acontecimiento suceda nuevamente, algo así como «quien no conoce su historia, está condenado a repetirla».

Esta perspectiva de la comprensión hacia los sucesos que encarnan la violencia ideológica de los movimientos totalitarios, conlleva igualmente una situación, como lo es la considerar los actores de dichos movimientos sencillamente como personajes circunstanciales, mas no como entes *buenos* o *malos*. Es un ejercicio bastante complejo en tanto la historia, desde los diferentes conceptos que se emiten al momento de analizar una u otra determinada circunstancia, suele esgrimir juicios de valor dependiendo sus actos realizados, lo cual va forjando igualmente una forma de pensar y de ver los personajes y acontecimientos históricos de forma colectiva en la sociedad, que se va a hacer evidente en el lenguaje como reconocimiento de la trascendencia del suceso, lo que deriva en el hecho de querer ver en los sucesos históricos relación con los sucesos presentes, lo que impide la plena comprensión de los mismos, y, por lo tanto, no permiten realizar plenamente un ejercicio de reconciliación, ya que, como lo va a decir la filósofa alemana, “los hombres que actúan (y no los hombres que están empeñados en contemplar algún proceso o curso apocalíptico de la historia) pueden finalmente aceptar lo que irrevocablemente ha ocurrido, y reconciliarse con lo que irrevocablemente existe” (ARENDDT, *De la historia a la acción*, 1995, pág. 44).

Ahora, también es importante tener en cuenta que comprender los actores del movimiento totalitario y de la violencia ideológica como componentes circunstanciales de la violencia, también permite hacer el ejercicio de comprensión hacia las situaciones que se presentan, lo que conlleva la reconciliación con las mismas, tal cual lo manifiesta Hannah Arendt. Sin embargo, el hombre no se puede quedar únicamente en los ejercicios de comprensión y

reconciliación, sino que también se puede permitir un nuevo comienzo a partir de las circunstancias que le precedieron⁹. Es, precisamente en este punto, donde aparece otro elemento fundamental para generar ese nuevo comienzo que se plantea anteriormente, y es la noción de la acción, que, desde la perspectiva de Hannah Arendt, se convierte en una suerte de «contraposición» de la comprensión, en tanto, mientras la comprensión permite analizar las situaciones que se presentaron y lleva a aceptarlas como circunstancias propias de un contexto determinado, la acción va a figurar como la generación del *nuevo inicio*, necesario para que continúe el curso normal de la historia (ARENDR, De la historia a la acción, 1995, pág. 44). De la misma manera, para que se pueda ejecutar un correcto ejercicio de la acción política (como la llama Hannah Arendt), también se incluye otro elemento en la creación de un nuevo Estado, y es la imaginación.

De acuerdo con Arendt, la imaginación “permite ver las cosas en su verdadero aspecto, poner aquello que está demasiado cerca de una determinada distancia, de tal forma que podamos verlo y comprenderlo sin parcialidad ni prejuicio, colmar el abismo que nos separa de aquello que está demasiado lejos y verlo como si nos fuera familiar” (ARENDR, De la historia a la acción, 1995, pág. 45). En este sentido, esta capacidad que tiene el hombre para trascender su realidad, no en el sentido de plantear un mundo ideal donde todo sea perfecto, sino para hacer el ejercicio de comprensión de aquellas imperfecciones del mundo y ver en ellas la posibilidad de mejorar lo que ha sucedido. De allí que sea

⁹ Hannah Arendt va a considerar la necesidad de la violencia como un arma fundamental en la generación de un nuevo comienzo (con base en Maquiavelo). Sin embargo, la filósofa alemana va a partir de la noción agustiniana planteada en *De civitas Dei* el principio, donde el Obispo de Hipona manifiesta que el hombre no es quien tiene la capacidad de comenzar, sino que el origen se da en sí mismo, por lo que el nacimiento del hombre particular da inicio a un origen particular sin alterar el curso de los tiempos, lo que afirma aún más la necesidad de la comprensión para continuar con este curso, sin pretender, como se ha mencionado anteriormente, considerar repercusiones especulativas del pasado en acontecimientos presentes. Cfr. (ARENDR, De la historia a la acción, 1995, pág. 44).

interesante traer estos criterios que plantea Hannah Arendt para realizar un análisis de la violencia política de Colombia en el siglo XX, concretamente durante las épocas del *Frente Nacional* y de la violencia entre partidos políticos que se presentó después de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán.

REFERENCIAS

ARENDR, H. (1995). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.

ARENDR, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós.

ARENDR, H. (2004). *Los orígenes del totalitarismo*. México D. F.: Taurus.

ARENDR, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

AULI, J. (2009). *Banda sonora para un juego*. Bogotá: Impreamil.

HABERMAS, J. (2008). *Teoría de la acción comunicativa*. México D. F.: Taurus.

2. ALGUNAS OBSERVACIONES DEL DESARROLLO DE LA VIOLENCIA POLÍTICA COLOMBIANA EN LA OBRA LITERARIA *SIN REMEDIO*

La historia de Colombia, de manera constante, ha estado enmarcada por la realidad de la violencia, de allí que, como se vio en el apartado anterior, es susceptible de aplicarle una categoría que permita acercarse más a esta realidad y que permita forjar una visión más allá de lo que se conoce por la historia tradicional o por los medios de comunicación, que suelen sesgar la información, y no solamente por la época actual, donde el país vive un conflicto de más de 50 años, sino porque la historia del país en sí misma ha marcado este fenómeno. Desde la misma época independentista, ésta ha sido la constante de la realidad del país. Así es como, en este mismo orden, se puede considerar el siglo XX como el siglo más violento de la historia del país, teniendo en cuenta que el país inició este siglo inmerso en la guerra de los mil días, para luego pasar, en la década de los 50, a la violencia interpartidista y al Frente Nacional. Es, precisamente este fenómeno de la violencia interpartidista entre liberales y conservadores, la constante que va a enmarcar las diferentes guerras y episodios de violencia en el país.

Es así como, intentando buscar una salida a esta cruda realidad de la violencia, se genera la creación y desarrollo de un momento histórico conocido como el *Frente Nacional*, cuya dinámica básicamente está enfocada en el reparto del

poder entre los dos partidos tradicionales del país –y que, en los años anteriores, estuvieron enfrentados en una sangrienta guerra por dominar el poder del Estado Colombiano–, buscando con ello apaciguar esa dura realidad de violencia de los años 50, que había cobrado bastantes víctimas humanas (VÁSQUEZ CARRISOZA, 1992, pág. 160).

Así es como se configura una realidad evidente y es la violencia como una forma de opresión en favor de intereses particulares, y que encuentra en la violencia física la manera más prominente para expandirse. Y, tal como manifiesta Jaime Alejandro Rodríguez, “la clase dominante propició un clima de conflicto, y desencadenó esa especie de guerra civil que se prolongó sin cuartel por espacio de 20 años y produjo aproximadamente 200.000 muertes, más de 2.000.000 de exiliados, cerca de 400.000 parcelas afectadas y miles de millones de pesos en pérdidas”¹⁰.

En ese orden de ideas, es necesario determinar una línea conceptual sobre la que se fundamenta la temática de la violencia política en Colombia, y es que la violencia física lleva implícita una violencia política, lo que no significa que la violencia ideológica lleve implícita una violencia física, y ese es, a lo largo de la historia, el reflejo de la realidad política colombiana, y, como se decía anteriormente, la Violencia política es un fenómeno altamente ligado a la historia de Colombia, desde la época de la independencia hasta la actualidad. Por ello –y tal como se consideró en el capítulo anterior– es conveniente y válido apreciar esta realidad del país a la luz de la categoría arendtiana de la comprensión, puesto que muchos elementos de esta realidad del país van más allá de los simples juicios de valor con los que se ha escrito la historia. De allí que sea

¹⁰ RODRÍGUEZ, Jaime Alejandro. *Augusto Escobar: La violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?*. En: http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/bibliograf/violencia

necesario entrar a revisar si, evidentemente, el contexto en el que ha transcurrido la historia del país ha influido en las actuaciones de los personajes que, no solamente, han escrito la historia del país, sino, como en *Sin Remedio*, son parte protagonista de esa realidad del país, tal cual se lo va a analizar a continuación.

2.1 EL FRENTE NACIONAL Y LA DICTADURA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES

El 9 de abril de 1948 se da un episodio que marca el resurgimiento de la violencia política en la historia del país, como lo es la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, lo que provoca el movimiento conocido como el *Bogotazo*, que enmarcó un nuevo episodio de la guerra entre liberales (que acusaban al gobierno conservador de ser los autores intelectuales del asesinato de Gaitán) y conservadores (que buscaban defender su autoridad y soberanía gubernamental del país). Pese a que los conservadores logran mantener el poder, se gesta una división entre los conservadores que conlleva un golpe de estado por parte del general Gustavo Rojas Pinilla, quien tomó el poder en 1949 y logró la paz entre liberales y conservadores mientras generaba también una fuerza política que hiciera contraposición a los partidos tradicionales, lo que dura hasta 1957 cuando cae la dictadura de Rojas Pinilla. Al caer este gobierno militar, la incertidumbre sobre otro posible enfrenamiento entre liberales y conservadores se hace fehaciente, lo que hace necesario buscar una manera de impedir otra inminente guerra interpartidista. Es así como en 1958 los liberales y los conservadores deciden firmar un tratado para repartirse el poder y los cargos gubernamentales en igualdad de condiciones, de manera que no surgieran discordias mutuas y se mantuviera la paz acordada, con lo que surge el *Frente Nacional*, que –en principio– surge con el fin de mantener la paz entre los partidos tradicionales. Sin embargo, lo que parecía un acuerdo de paz que podría traer la estabilidad al país, empezaron a

presentarse diferentes inconvenientes de manejo que van a empezar a generar discordias en torno a esta alianza.

Estos acontecimientos, que enmarcan gran parte de la historia colombiana, llevan de fondo algo cercano a nuestra realidad actual el conflicto de intereses entre las clases gobernantes del país y sus choques constantes. Ahora bien, también es importante e interesante traer a cuenta una realidad interesante al hablar de la violencia política, y es el hecho que –como lo manifiesta Jaime Alejandro Rodríguez desde una perspectiva literaria– se han tratado de dar múltiples explicaciones al fenómeno de la violencia política sin que se genere un respuesta satisfactoria, aun cuando se han realizado estudios desde perspectivas sociales, políticas y económicas (RODRIGUEZ, s.f.).

En este punto es importante desatacar que los asideros de la guerra interpartidista van más allá de un simple conflicto por el poder gubernamental, sino que se va a trasladar a un ámbito prominentemente ideológico, que se centra básicamente en una incitación odiosa contra los militantes de los otros partidos, que no solamente se limitaba a sectores en particular, sino que desde el mismo gobierno (conservador) se incitaba a la *cacería* de liberales mediante grupos creados por el gobierno de Laureano Gómez para exterminar liberales, mientras que los liberales también establecen sus mecanismos de defensa (HURTADO, 2006, pág. 98), por lo que, al hacerse insostenible la situación, se acude al gobierno militar y, ante el crecimiento de la figura de Rojas Pinilla como una contraposición a los partidos tradicionales, se busca una manera de continuar en el poder sin que continúen las guerras entre los partidos. Pero, a medida que se iba asentando el acuerdo, se iba convirtiendo más en una especie de clientelismo y se cerraban cada vez más las posibilidades de una oposición o de terceras fuerzas que se contrapusieran a los partidos tradicionales, lo que va a generar descontentos al interior de muchos grupos que desean tomar

mostrarse como fuerzas políticas a los partidos tradicionales, pero que no van a ser acogidos por la clase burocrática, lo que va a generar el descontento popular, particularmente entre los grupos juveniles influenciados por los grupos de izquierda de corte socialista y comunista.

Al hacer el análisis de los años que comprendió el *Frente Nacional*, es interesante demarcar el matiz que toma la violencia, ya que, si bien la violencia armada entre los partidos disminuyó, la violencia ideológica empieza a manifestarse, y, como consecuencia de esta, van a surgir grupos armados con tendencias comunistas, como las FARC y el ELN, a mediados de la década de los sesenta, y el M-19, que surge a principios de los años setenta, luego de las polémicas elecciones en las que Misael Pastrana Borrero (candidato por el partido conservador), vence al general Gustavo Rojas Pinilla (que se había presentado por la ANAPO, partido de oposición a los partidos tradicionales). Evidentemente, la violencia ideológica no solamente se hace manifiesta en una cohibición comunicativa, sino que se hace tangencial también en el abandono de las clases menos favorecidas por parte del Estado, como lo refleja el fracaso de la reforma agraria a mediados de los años sesenta. Empero, es importante matizar que las desigualdades económicas están ligadas a la conflicto interpartidista, lo que, en últimas, sugiere que “la violencia política afecta directamente los demás estamentos del estado y que el interés de las guerrillas que nacen durante el *Frente Nacional* es buscar un equilibrio político que equilibre lo demás” (HURTADO, 2006, pág. 101).

Ahora bien, no solamente son los grupos guerrilleros los que van a representar la oposición en contra de esta dictadura bipartidista, sino que también se van a gestar en las grandes ciudades del país movimientos que, de una u otra manera, van a unirse en esa lucha por forjar una oposición que intente dar fin al dominio de liberales y conservadores. Si bien el Frente Nacional surgía como una

pacificación ante las problemáticas entre los partidos, esta alianza va a desatar cierto clientelismo y burocracia que va a desatar la inconformidad de algunos grupos minoristas de oposición que ven en estos clientelismos y en esta marcada burocracia un aislamiento a estos grupos y una cierta tiranía por parte de liberales y conservadores, animados, además, por la protesta parisina en el Mayo del 68, lo que va a generar en el ambiente universitario, por ende, una agitación entre las clases juveniles –particularmente en las clases populares– contra los gobiernos correspondientes, viendo en el comunismo y los movimientos de izquierda una posible solución al problema de gobernabilidad.

Con este ambiente se va a encontrar Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard, quien no va a ser exento a esas realidades que van a rodear las universidades y que se va a reflejar en las calles, en las reuniones y tertulias juveniles, particularmente en las universidades públicas por los múltiples conflictos de los estudiantes contra los directivos y contra el gobierno, manifestadas en diversas expresiones culturales como lo son el teatro y la música protesta que buscaban hacer una contraposición a las manifestaciones culturales tradicionales que – como se ha dicho anteriormente–, reciben una gran influencia de la revolución cubana y en los movimientos socialistas y comunistas. De allí que Escobar se vea envuelto en esa paradoja de moverse entre la clase burocrática a la que pertenece su familia y el marxismo de las clases populares que se muestra como una posibilidad fehaciente de cambio. Sin embargo, ese dilema va a influir y marcar su vida de manera negativa y le va a llevar a un sin sentido de la existencia.

2.2 IGNACIO ESCOBAR: VAIVÉN DEL MONÓTONO BURGUÉS E INCONFORME PROLETARIO

El contexto del *Frente Nacional* que rodea a Escobar va a ser fundamental en el desarrollo de su vida y le va a llevar a tomar una actitud bohemia e indiferente frente a la vida, y no solamente porque vive las situaciones más álgidas del acuerdo, sino porque gran parte de su vida se desenvuelve entre lo que es el período de *la Violencia*, la dictadura de Rojas Pinilla y la firma del *Frente Nacional*, encontrándose con una realidad cada vez más tediosa, una ciudad que iba en un progresivo crecimiento, un país donde los grupos de guerrilla y paramilitarismo iban en un constante ascenso mientras que los partidos tradicionales se repartían el poder de una manera burócrata, donde los ricos se amparaban en los clubes sociales y sus haciendas en la Sabana de Bogotá, mientras que las clases populares y los estudiantes cada vez más mostraban sus inconformidades contra los gobiernos correspondientes (COBO, 2009).

Escobar nace en el seno de una familia de la alta sociedad bogotana, representada principalmente por su tío, Foción Urdaneta, ex ministro de la república y figura influyente del partido conservador. Sin embargo, más allá de los orígenes aristócratas, lo realmente molesto para Escobar era tener algo que ver con su casa familiar, y, ante todo, por relacionarse con los diferentes personajes que frecuentaban su casa y representaban la aristocracia bogotana: “Tembló de solo pensarlo. Una cosa era llamar a su madre y otra cosa era visitarla (...) Las sirvientas almidonadas y crujientes. Los tíos bebiendo whiskies pálidos, las tías empecinadas con el té. Ernestico Espinosa, con perfil ondulado y perfumado de cardiólogo, de perla en la corbata. Monseñor Boterito Jaramillo, con su sotana de botones morados, perdidos en el cuello bajo su doble juego de papadas. Ricardito Patiño, poeta de salones, eructando su whisky con dulzura tras una larga mano desmayada, veteada de pecas grises, rojas, violetas (...)” (CABALLERO, 1996, pág. 20). Además del ambiente aristócrata que se vive en su casa y que le es molesto, Escobar se encuentra también con la presión por parte de su familia para hacer algo útil en su vida, más allá de escribir un poema.

Presión que iba encaminada a mantener un prestigio dentro de una sociedad aristócrata que no veía con buenos ojos a un integrante de una gran familia como un bohemio e improductivo personaje.

Por otra parte, y dentro de ese ambiente burgués, Escobar va a encontrar la contraposición a esa aristocracia burgués que lo rodea, como es el comunismo socialista inspirado en las figuras de Fidel Castro (líder de la revolución cubana) y de Mao-Tse Tung (personaje que impuso el modelo comunista en china durante los años 50 y 60). Suena paradójico, pero es de resaltar que el movimiento comunista en el cual toma parte Escobar es un movimiento surgido en la clase media, inconforme también contra el gobierno bipartidista¹¹. Además, durante ese período también hay una marcada influencia por parte de los nacientes grupos guerrilleros (como son las FARC y el ELN) que no solamente generaban su presencia armada en las zonas rurales, sino que también empezaban a infiltrar algunos milicianos en las universidades y en los distintos grupos juveniles partidarios de los movimientos comunistas, buscando con ello reivindicar la igualdad que –se suponía– debía existir entre los partidos políticos tradicionales y los grupos minoristas que pretendían surgir como alternativas políticas buscando una participación en el ejercicio democrático del país.

Sin embargo, Escobar empieza a notar ciertas contradicciones y dicotomías en los entornos que le van a rodear, tanto en la burguesía conservadora de su familia, como en el proletariado comunista al cual quiso pertenecer pero que le fue decepcionando desde el principio. Para Escobar era molesto el hecho que

¹¹ Muestra de esta inconformidad, y como se va a ver más adelante, va a ser el secuestro de Foción Urdaneta (tío de Escobar) que es expresado como una acción de tipo «político, económico y de propaganda», que puede entenderse de la siguiente manera: político, por la filiación del tío de Escobar al conservatismo, económico por el rescate que podrían cobrar al ser un hombre de alto estrato económico, y de propaganda porque llevaría al partido comunista a un protagonismo en el panorama político nacional, teniendo en cuenta que era el mismo día de las elecciones presidenciales entre Alfonso López Michelsen y Álvaro Gómez Hurtado.

su familia fuera de estirpe conservadora (de hecho, su tío Foción había sido embajador en un gobierno conservador) con unas arraigadas tradiciones y valores morales y religiosos propios de los conservadores (que se pueden interpretar en la permanente presencia de monseñor Botero Jaramillo, arzobispo emérito de Bogotá que representa la doble moral de la Iglesia) y con una unidad familiar asfixiante a la cual pretendía ser vinculado sin que a Escobar le interesara en absoluto pertenecer a esa unidad, antes, por el contrario, para Escobar era molesto en la medida en que atentaba contra su libertad en tanto, de alguna manera, le obligaba a pensar como ellos y a abrazar las mismas ideas políticas de su familia (CABALLERO, 1996, pág. 20). De allí que, en el ansía de buscar su libertad, quiera encontrarla en el partido comunista, que, aparentemente, le ofrecía esa libertad.

De otro lado, el partido comunista, que había surgido en 1930, no va a cobrar un protagonismo en el panorama político del país hasta el Frente Nacional, cuando se fue erigiendo como una alternativa al bipartidismo que gobernaba, pese a que, en los tiempos de la Violencia, el partido comunista era asociado y confundido frecuentemente con el liberalismo, razón por la cual tuvieron que ejercer una resistencia contra los conservadores que los atacaban creyendo que eran parte de los liberales. Como buenos comunistas, buscaban que hubiese una igualdad entre los diferentes miembros de la sociedad. Como una manera de huir al tedio que le invadía por su realidad familiar, Escobar empieza a asistir a algunas reuniones del partido (siendo delegado para escribir un poema que exalte la revolución comunista), aunque no por ello deja de vislumbrar algunas inconsistencias entre lo que predicaban y lo que realmente practicaban algunos miembros del partido comunista, y va a quedar de manifiesto en sus encuentros con Federico, amigo y uno de los miembros principales del partido:

“(…)-Berenice, la nueva muchacha

-Explícame, por qué la muchacha nueva te dice Anmery y no compañera Ana María, como es lo correcto

-Ay Escobar

-Es en serio. Es decir, no me parece serio. Federico anda jodiendo día y noche con la conciencia de clase, y en su casa mantiene con sus sirvientes relaciones de tipo feudal" (CABALLERO, 1996, pág. 85).

Aunque Escobar vislumbraba estas falencias doctrinales por parte de los comunistas, va a seguir con ellos hasta el secuestro de su tío Foción por parte de partido, ordenado más exactamente por Federico, lo que va a conllevar su decepción frente a las dos corrientes políticas que lo rodean, el conservatismo profesado por su familia y el comunismo que, en principio, había emergido como una posibilidad de escape frente a su rutinaria familia, también va a convertirse en una opción contraproducente para él en la medida que le exige un compromiso con una causa que, en últimas, no deja de verlo como un «pequeño burgués», por lo que se puede indicar que

"Escobar es el arquetipo de esos individuos que, atrapados en la doctrina del Frente Nacional que al erradicar la historia borrando la memoria colectiva, sumieron a la nación en una pesadilla de corrupción y guerras de exterminio, empujando a varios sectores de la inteligencia en brazos de una secta, denominada partidos de izquierda, donde solo encontraron hembras, machos y desolación como compensación al rechazo de los ritos de sus familias burguesas y la impotencia que agravaba sus neurosis. Escobar es un escéptico que no puede compartir unos valores que no siente como suyos, ni puede, ni quiere, romper con las *commodities* que le deparan ser un rico protegido por una clase simbólica que sobrevive *en las fechas precisas de sus muertes, en los precios exactos de sus tierras.*" (ALVARADO TENORIO, 1986, pág. 76).

Al ver esta situación, donde el bipartidismo domina con base en la corrupción, el clientelismo y el fraude electoral; mientras que el comunismo pretende dominar con incoherencias y guerras, Escobar se siente decepcionado porque no encuentra la libertad que está buscando, y se va

dejando llevar a un alejamiento progresivo de estas corrientes políticas, aunque sea obligado a continuar ligado con juntas partes a raíz del secuestro de su tío.

2.3 UNA METÁFORA DE LA VIOLENCIA SIMBÓLICA DESDE LA MUERTE DE ESCOBAR

Los últimos capítulos de *Sin Remedio* narran una situación muy particular, como lo es el secuestro y posterior asesinato de Foción Urdaneta, reconocido líder y personaje influyente de la política colombiana y del partido conservador, a manos de miembros del partido comunista colombiano y del cual es responsabilizado Escobar. Cabe aclarar y recordar –como se había mencionado en el apartado anterior– que Escobar no militaba directamente en el partido comunista, y, aunque sentía ciertas deferencias con las ideologías que predicaban los comunistas, no estaba de acuerdo con el actuar y el proceder de los militantes que le rodeaban (como Federico y Diego León Mantilla), a quienes consideraba *hipócritas* porque las prácticas que tenían, particularmente por el hecho de que, si predicaban la lucha de clases y la igualdad entre todos los hombres, no era posible que contaran con empleada de servicios generales y mucho menos que se manejaran relaciones jerárquicas con ella, además de vivir en exclusivos sectores de Bogotá y mantener ciertos estilos de vida muy propios de la clase burgués que atacaban. Aun así, Escobar se ve involucrado con el movimiento y es encargado de la escritura de un poema que manifiesta los ideales del partido, y, como consecuencia de este acto, Escobar se ve involucrado directamente con el partido, y ese argumento va a ser utilizado por las autoridades oficiales, concretamente por el coronel Aureliano Buendía (encargado directo de la investigación) para acusar a Escobar del asesinato de su tío. Partiendo de este elemento y tomando como base la historia de varios personajes a lo largo de la historia nacional, se puede tomar la muerte de Escobar

como una metáfora de las víctimas asesinadas en los conflictos internos del país. Pero, para poder entender el concepto, se hace necesario validar inicialmente el concepto metáfora desde la teoría simbólica del semiólogo francés Roland Barthes

Barthes, en su texto *La aventura semiológica*¹², considera dos coordenadas de la metáfora, como lo son el simbolismo y la clasificación, entendiendo por simbolismo la categoría del objeto que remite necesariamente a un significado, mientras que por clasificación se entiende la categoría en la que el objeto necesariamente se encuentra enmarcado en diversas categorías comunes entre sí, y que se utiliza particularmente en otras disciplinas como en la economía. Asimismo, también es importante destacar una categoría importante dentro del esquema planteado por el semiólogo francés, como lo es el objeto. El objeto, más allá de ser una cosa que simplemente sirve para algo, también cumple funciones comunicativas, dado que no solamente mediante las categorías que se pueden predicar de él, sino ciertos elementos que implícitamente sugieren una cosa, razón por la cual el objeto no escapa al sentido. Es, justamente, en este cruce, donde se genera la categorización del objeto como simbólico y como clasificable. En este sentido, se significará la metáfora como la simbolización de un concepto en busca de un significado específico y, como la temática no se presta para clasificaciones, se dejará esta categoría de lado y el análisis de la metáfora se centrará exclusivamente en la muerte de Escobar como simbolización de la violencia política e ideológica de los años 70, con lo que se pueda deducir el concepto de *violencia simbólica*.

Desde la perspectiva política, Escobar siempre mantuvo una neutralidad enmarcada por la indiferencia que le producía todo lo que acaecía a su

¹² La noción de objeto y su clasificación correspondiente se tomará de: BARTHES, Roland. *La aventura semiológica*. Ed. Paidós. Madrid 1987, p. 249 y ss.

alrededor, ese choque de clases e ideologías radicales y violentas que le rodeaban. Además, Escobar era indiferente frente a su familia, sus amigos, ante quienes compartían con él e inclusive frente a las circunstancias negativas que le sucedían (como lo demuestra cuando su apartamento es saqueado y Escobar solamente se preocupa por conseguir una hoja y un lápiz). Del mismo modo, y más allá de la indolencia de Escobar, se puede evidenciar también el rechazo de Escobar a cualquier tipo de compromiso social, político o ideológico.

Pero así como Escobar no comulgaba con el proceder de los comunistas por sus frecuentes por sus constantes dicotomías, tampoco estaba de acuerdo con las ideas <<retrogradadas>> que defendían los conservadores, partido de la aristocracia burguesa a la que pertenecía su familia. Es así como se muestra uno de los rasgos más característicos de la personalidad de Escobar, y es la indiferencia que se mencionaba anteriormente, y que se puede resumir en la individualidad que proclama el poeta con la cual pretende escapar de las dos realidades en las que se mueve, como lo son el mundo opulento de su familia y el mundo oprimido de sus amigos, que buscan encasillarlo de alguna manera y que son rechazados tajantemente por Escobar en su afán de mantener su independencia y su autonomía, la aristocracia que le da una supervivencia económica y el proletariado que le ofrece un desapego del mundo del que proviene. Pero, paradójicamente y, pese a la neutralidad que Escobar siempre predicó y a la cual se trató de aferrar, esta dicotomía es la que lo va a llevar a su final, como lo es el secuestro y asesinato de su tío que va a tener como protagonistas a las dos corrientes que quisieron atraparlo para su causa, su familia oligarca en la persona de su tío, y los comunistas, quienes van a ser los secuestradores y asesinos de su tío.

Ya se vio anteriormente como Escobar sentía simpatía por las ideas comunistas más no por sus prácticas y por el proceder de los miembros más cercanos a él, lo

que se convierte en una lucha recíproca entre Escobar y los comunistas por convivir mutuamente. De la misma manera, Escobar siente un gran afecto y una veneración por su tío Foción aun cuando él tácitamente busca que su sobrino haga algo productivo y provechoso en su vida, pero no por ello cede a dejar su independencia y autonomía. Esa encrucijada se hace evidente cuando su tío es secuestrado: “(...) El compañero Douglas se lo dijo a usted aquella noche: hay que escoger lado. Yo escogí lado. No escoger lado también es escoger, hermano. Pasemos a temas prácticos. Supongo que cuando lea esta carta ya la Organización habrá –habremos- secuestrado a su tío el viejo Foción Urdaneta. Se decidió esta acción por razones políticas, económicas y de propaganda” (CABALLERO, 1996, pág. 450). Esta acción lleva a Escobar deja de lado su tradicional indiferencia, más no la neutralidad que le caracteriza en todo sentido (inclusive en lo político), y decide enfrentarse a los comunistas, a los mismos que apoyó pero a su vez criticó, en aras de conseguir la liberación de su tío.

Este punto de inflexión en el que Escobar –como lo manifiestan los comunistas– toma partido por tratar de salvar a su tío, lo lleva a quedar inmerso entre los oficialistas (que lo acusan de ser cómplice del asesinato de su tío por su amistad con los comunistas) y los comunistas (que de alguna manera le cobran su indecisión y lo involucran directamente con lo sucedido). Esa imagen de un Escobar involucrado sutilmente en el asesinato de su tío por parte de las entidades en conflicto refleja fehacientemente la realidad de un país que vive en medio de una violencia física –donde muchas personas inocentes diariamente son víctimas de la guerra– e ideológica –donde las conveniencias de los actores del conflicto armado por silenciar la opinión se hace manifiesta–.

Tomando como punto de referencia este último tipo de violencia, se encuentra la amenaza contra la libertad de prensa denunciada por la Federación Colombiana de Periodistas que “entre 2011 y 2012 han sido asesinados tres

periodistas en el país, y denunciados más de 202 casos de agresión contra el ejercicio libre del periodismo. La minería ilegal, el narcotráfico y la corrupción política, son algunos de los temas que los periodistas regionales no están poniendo en la agenda mediática por temor a amenazas y agresiones. Además, el acoso judicial, mediante demandas por injuria y calumnia, afectan al periodismo y lo dejan frente a la inseguridad judicial"¹³. Se muestra este caso entre muchísimos otros que, evidentemente, suceden a diario en nuestro país. Sin embargo, es interesante tomar como marco de referencia los tres problemas que involucran a los ejecutores de la violencia ideológica, como lo son el gobierno oficial (manifestado en la corrupción política y en las demandas por injuria y calumnia), los grupos armados ilegales (representados en las amenazas y el narcotráfico) y los grupos particulares (como los mineros ilegales que buscan refugio en alguno de los dos grupos, o en los dos como sucede en algunas regiones), similar a como se refleja en el entorno de Escobar, donde los oficialistas y sus opositores se hacen guerra entre sí, pero a su vez persiguen a quienes se intenten oponer a sus intereses, sin importar si de alguna manera tienen que aliarse para proteger sus intereses.

Es, justamente, este punto, el que conlleva el culmen de la vida de Escobar, como lo es su muerte recreada metafóricamente cerca de una plaza de toros, tal cual lo muestra Cecilia Castro al mostrar como en este recinto encierra en sí mismo las polaridades de la vida humana, como lo son la muerte y la vida, el héroe y el monstruo, el verdugo y la víctima, y, además, como la muerte del animal prefigura la muerte del animal en la medida en que, aunque muriese el verdugo, el toro está destinado a morir, lo mismo que Escobar, aunque muriese todo el mundo, él también debía morir (CASTRO LEE, 2006, págs. 54-55). Así es como Escobar afronta la muerte, entre el abandono de los comunistas y la

¹³ Tomado de: <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/oscuras-panorama-de-libertad-de-prensa-en-colombia/20120503/nota/1681249.aspx>

indiferencia de los oligarcas, sin abandonar sus ideas, manteniendo su absoluta neutralidad y sin dejarse presionar de sus perseguidores, el oficialismo que lo considera culpable de un delito que no cometió, y el comunismo que lo quiere involucrar y manipular.

Esa simbología que rodea la muerte de Escobar se puede ver relegada evidentemente en la violencia por la que atraviesa el país, particularmente por esa violencia simbólica que se puede detallar en la muerte de Escobar, donde el poeta representa los perseguidos por la violencia al pretender mantener su criterio, el coronel Aureliano Buendía representa las fuerzas del oficialismo que (desde las armas o desde la manipulación de los medios de comunicación) busca acallar cualquier crítica en su contra, máxime si resalta sus debilidades, y Federico el comunista, que representa esa oposición armada al oficialismo, y que considera a quien no siga sus ideas como un partidario del oficialismo. Esa realidad, que se hacía fehaciente en el *Frente Nacional*, donde la tiranía bipartidista dominaba todos los ámbitos sociales y los opositores eran mal vistos, se hace evidente en la actualidad, donde los medios de comunicación se han convertido en armas fundamentales para la manipulación de la realidad que vive el país, y –como se apreciaba en el artículo anterior– quienes no estén de acuerdo sencillamente son considerados guerrilleros u opositores, y se tratan de silenciar con calumnias o demandas solicitando retractaciones sin razón o escucharles decir lo que el gobierno quiere decir. Y así como Escobar fue perseguido y acusado injustamente por un crimen que no cometió, así también muchos son acusados y perseguidos por decir la verdad, pero, así como Escobar murió defendiendo sus ideas, así también muchos prefieren asumir las consecuencias de sus palabras a retractarse de ellas. Esa es la violencia simbólica que se muestra en *Sin Remedio*, y que, fiel al estilo de su autor, caricaturiza perfectamente la realidad colombiana.

REFERENCIAS

- ALVARADO TENORIO, H. (1986). *Una generación desencantada: Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard 1943-1974*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- CABALLERO, A. (1996). *Sin Remedio*. Bogotá: Seix Barral.
- CASTRO LEE, C. (2006). La ciudad enajenada en Sin Remedio de Antoni Caballero. (B. PIOTROWSKI, Ed.) *Literatura Hispanoamericana y sus valores*, 54, 55.
- COBO, H. (2009). *Ignacio Escobar*. Obtenido de Revista Arquitrave:
<http://www.arquitrave.com/periodico/periodico-ignacio-escobar-umberto-cobo.html>
- HURTADO, M. (Abril de 2006). Procesos de reforma constitucional y resolución de conflictos en Colombia: El Frente Nacional de 1957 y 1991. *Revista de Estudios Sociales Universidad de los Andes*(3), 98.
- RODRIGUEZ, J. A. (s.f.). *Augusto Escobar: La violencia: ¿generadora de una tradición literaria?* Obtenido de Centro de Estudios Universidad Javeriana:
http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/bibliograf/violencia
- VÁSQUEZ CARRISOZA, A. (1992). *HISTORIA CRÍTICA DEL FRENTE NACIONAL*. BOGOTÁ: EDICIONES FORO NACIONAL DE COLOMBIA.

3. ANÁLISIS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA COLOMBIANA DESDE LA OBRA LITERARIA CÓNDORES NO ENTIERRAN TODOS LOS DÍAS

Dentro de la historia colombiana del siglo XX se enmarca uno de los momentos más determinantes, como lo es la Violencia política que comprende el período entre 1948 y 1953, y que enfrentó al partido conservador y al partido liberal, y que surge –aparentemente– con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948. Sin embargo, en la práctica la realidad es otra, ya que desde tiempos anteriores se venía gestando una disputa entre los dos partidos políticos, que encuentra su máximo punto con la muerte de Gaitán, y, así como se genera cierta prolongación de este período hasta el final del *Frente Nacional*, también es inevitable decir que la violencia que se desarrolla en los años 50 tiene un preludio en los conflictos que se venían gestando desde décadas anteriores.

Es indudable que el conflicto que genera la Violencia de los 50 está enmarcado por la lucha entre liberales y conservadores, que desde tiempos antiguos buscan imponerse en el gobierno de la república. Empero, la figura de Jorge Eliecer Gaitán va a enmarcar no solamente el paradigma de líder político y social, sino que algunas de sus ideas van a ser inspiración para algunos movimientos emergentes que –influenciados también por la revolución cubana– van a surgir, tales como lo son el partido comunista y la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR), entre otros. Además, los conservadores colocan en marcha diferentes estrategias en aras de evitar el triunfo de Gaitán, con algunas estrategias como la creación de bandas encargadas de atemorizar a los

campesinos, la invasión de las tierras propiedad de militantes en el liberalismo, el robo de cédulas a campesinos que pretendiesen votar por Gaitán, entre otras estrategias. Ahora bien, es importante aclarar que la figura del caudillo liberal no es el papel protagónico en este conflicto, sino que es utilizado como una especie de fachada donde se encubre el verdadero conflicto de fondo, como lo es el conflicto de intereses que da origen a la Violencia, y que está enmarcado justamente en la ambición por parte de los miembros de los partidos para apoderarse del poder, gobernar con base en sus ideas y dar beneficios a quienes militaran en su partido.

Desde 1945, con el ascenso de Alfonso López Pumarejo (liberal) y el aumento de la popularidad de Jorge Eliecer Gaitán (que se perfilaba como el futuro presidente del país), los conservadores empezaron a generar una serie de actividades en contra de los militantes liberales, particularmente en el campo, donde, mediante algunas acciones, se trataba de ejercer presión en contra de quienes se decían gaitanistas para que retiraran su apoyo al caudillo. Pero, para 1946, las acciones por parte de los conservadores contra los liberales empiezan a ser más directas, y van desde el robo de cédulas de ciudadanía hasta el asesinato de las esposas e hijos de quienes afianzaban su apoyo a Gaitán. Claro que los campesinos liberales no se dejaron dominar tan fácilmente por los conservadores, y también deciden armar grupos de autodefensas para contrarrestar los ataques de los conservadores que, no solamente se dirigían ya contra liberales, sino contra la población en general, particularmente contra los niños, en una estrategia para imponer el poder en aquellas zonas donde el estado no hacía presencia.

Es precisamente este ambiente de hostilidad el que se va a encontrar el país el 9 de abril de 1948. El conflicto armado entre los partidos se hacía evidente en todo el centro y occidente del país, y era necesario un detonante que lo evidenciara.

Y ese detonante se dio en dos momentos, el asesinato de Gaitán y el ascenso de Laureano Gómez (conservador) como presidente del país ante la no presencia de un candidato liberal que le hiciera competencia. Así es como el conflicto pasa de ser algo aislado y lejano para convertirse en una realidad que ha alcanzado dimensiones inatajables y que, de paso, va a reflejar puntualmente la realidad que vivían los campesinos de las diferentes regiones del país, quienes a su vez trataban de manifestar su desacuerdo e impotencia por la muerte de Gaitán de una manera más fanática que política, por lo que el «poder del pueblo» (por llamarle de alguna manera) se limitó estrictamente a una turba que destruyó lo que encontró a su paso, pero en últimas no se organizó para realizar una verdadera oposición política, por lo que, la clase gobernante, aprovechó para cobrar esa rebelión, mientras que solamente los que tenían o habían adquirido poder eran los verdaderos protagonistas de la guerra.

Este panorama va a ser el que presente Gustavo Álvarez Gardeazabal en su novela *Cóndores no entierran todos los días*, tomando como marco de referencia esa violencia que se venía gestando desde la mitad de la década del 40 y que se agudiza con la muerte de Gaitán. Precisamente, va a ser la muerte de Gaitán y sus consecuencias las que marcan el inicio de la novela, y a su vez van a trazar el derrotero por el que se desarrolla la historia. Asimismo, aparece la figura de León María Lozano, quien enmarca en sí mismo la antítesis víctima-victimario que se evidencia como la constante de este conflicto, donde el bando ganador se va a erigir como victimario, y al momento de caer toma el papel de víctima, y ese era el círculo vicioso en el que se movía la violencia. Pero, para entender la realidad en la que se mueve León María, será interesante comprender su contexto, por lo que se procederá inmediatamente a revisar la violencia bipartidista desde la perspectiva del escritor tulueño.

3.1 ACERCAMIENTO AL BIPARTIDISMO POLÍTICO COLOMBIANO DESDE CÓNDORES NO ENTIERRAN TODOS LOS DIAS

La realidad del bipartidismo político que desboca en la Violencia política de los años 50, desde luego, no se puede limitar única y exclusivamente a la muerte de Gaitán. Como se ha comentado anteriormente, este acontecimiento es el detonante a una cadena de sucesos que se venían entretejiendo entre liberales y conservadores en sus ansías por alcanzar el poder y, ante todo, imponer sus ideas y planteamientos políticos. Y, contrario a lo que sucede en algunos países de América Latina, el fenómeno del bipartidismo y de las guerras interpartidistas no solamente surge como una consecuencia de los procesos independentistas y la respectiva formación de los diversos países como estados autónomos, sino que se convierte en una impronta que va a prevalecer durante bastante tiempo.

La elección de Laureano Gómez –candidato del sector más antiliberal del conservatismo– como presidente de la república en 1949, ante la negativa de los liberales a presentar un candidato liberal por la muerte de Gaitán, va a acentuar la tensión entre los partidos políticos (que de por sí ya venían en una situación tensa desde la elección de Mariano Ospina Pérez en 1946), va a ser que los liberales empiecen a denunciar cierta <<maquinaria fatídica>> que buscaba eliminar la resistencia impulsada por los liberales, quienes a su vez, a través de la resistencia armada, van a buscar deshacerse de ese dominio conservador y recuperar el poder que habían perdido, parte en las urnas, parte en el asesinato de Gaitán (CAMPA, 2008, pág. 376). Ahora bien, es importante tomar este suceso no como el punto inicial de la violencia, sino como el punto culmen de una tensa situación que desde tiempos atrás ya se venía gestando.

Es, justamente esta tensión entre liberales y conservadores, la que va a mostrar Gustavo Álvarez Gardeazabal en su obra *Cóndores no entierran todos los días*,

tomando como referente principal a León María Lozano, quien, apoyado por los conservadores, va a instaurar un régimen del terror tanto en Tuluá (su pueblo natal), como en los pueblos vecinos. Sin embargo, más allá de este régimen del terror, Álvarez Gardeazabal enmarca dos situaciones que conllevan a esta guerra entre liberales y conservadores, como lo son el expansionismo del capitalismo omnipresente en los dos partidos en contienda y la necesidad de los partidos de mover sus maquinarias armadas y no armadas para mantenerse en el poder y no cederlo a sus oponentes. Es así como los conservadores, desde el mismo momento en que Ospina Pérez gana las elecciones en 1946, empiezan a idear una estrategia para aumentar y conservar a sus partidarios, basada en dos elementos fundamentales como lo son la propaganda negra (apoyada por y en la enseñanza de la Iglesia católica) y la aniquilación de los liberales. Es válido aclarar también que estas armas, como lo muestra el escritor tulueño, son utilizadas por los liberales durante su dominio, particularmente la aniquilación, como lo quisieron hacer muchos fanáticos liberales el 9 de abril de 1948 después de la muerte de Gaitán (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 12)¹⁴.

A la par del acontecimiento de la muerte de Gaitán, hay una realidad que influye absolutamente en el contexto socio-político que antecede y precede al 9 de abril de 1948, como lo es la dominación y privatización de los aparatos represivos por parte del grupo dominante para favorecerse. Desde la perspectiva de *Cóndores no entierran todos los días* y basado en el contexto en el cual se desarrolla el texto, se encuentra como tres maquinarias distintas confluyen en un solo fin (el asentamiento de los conservadores en el poder), como lo son la

¹⁴ "(...) Fue el primer muerto oficial como el de mañana será el último, y aun cuando muchos han querido mostrarlo como el del comienzo de este transitar incierto de Tuluá, sus gentes saben muy bien que no es así porque la noción de muerte que ha llenado sus casas empezó antes que el nueve de abril la chusma liberal colgara del campanario a Martín Mejía, que mara el teatro Ángel, saqueara la ferretería de don Lucio y repartiera en el parque Boyacá las cincuenta y seis cajas de aguardiente que había en el estanco" (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 12)

maquinaria política, la maquinaria religiosa y la maquinaria informativa. En este sentido, la maquinaria política es recreada por el autor desde como las autoridades gubernamentales y militares son nombrados por la influencia de León María Lozano al tiempo que hay una relación directa entre los pájaros (la banda de asesinos liderada por León María), los alcaldes, los policías y los conservadores. Por su parte, la maquinaria religiosa, ligada directamente a la Iglesia católica que guarda silencio a las acciones cometidas por los pájaros, y que se ven chantajeadas por la «protección» que reciben de los conservadores, fieles seguidores y observadores de los preceptos de la Iglesia. Y la maquinaria informativa (que representa la Violencia ideológica) es manejada por los conservadores a través de medios como la voz católica o el Siglo, periódicos de corte conservador que eran permitidos por Los Pájaros y que básicamente se basaban en, más que defender las ideas propias, exaltar a las masas mediante la victimización y el desprestigio del bando opositor (GARCÍA, 2008, págs. 94-96). Es precisamente este último elemento en el que Álvarez Gardeazabal va a hacer más fuerza en su novela, no solamente porque es el más influyente de los tres, sino también porque encierra en sí mismo los dos primeros elementos, y muestra fehacientemente como la violencia ideológica sostiene la maquinaria política sobre la que operaban los partidos en la época de la violencia.

Es así como se aprecia la legitimación de la violencia en favor del bando dominante, la cual utiliza el cumplimiento de la ley y la ejecución de órdenes oficiales como los disfraces en las que se camuflan las verdaderas intenciones del bando dominante. Del mismo modo, la ley pasa a un segundo plano en tanto el bando dominante, como legítimo poseedor del poder, dispone de ella de acuerdo a sus conveniencias particulares. De allí que se encuentre una rigurosidad excesiva en contra de los militantes del partido vencedor, mientras que sus partidarios son vistos con cierta benevolencia y laxitud al momento de aplicar la ley, en un elemento que se hace característico tanto a liberales como

a conservadores en los momentos de dominación propia y que el escritor tulueño describe desde la figura de los conservadores, bando dominante en ese entonces:

“Se sentó en el *Happy Bar*, y no en el Bar Central porque ahí dizque iban los ricos y él no lo era, y desde la mesa del rincón del lado de los billares, León María Lozano manejó con el dedo meñique a todo el Valle y se tornó en el jefe de un ejército de enruanados mal encarados, sin disciplina diferente a la del aguardiente, motorizados y con el ideal de acabar con cuanta cédula liberal encontraran en su camino (...) Para ellos no regía el toque de queda que el gobierno impuso todos los días a las siete de la noche. Las carreteras estaban libres para su tránsito y en los retenes nunca eran detenidos. Jamás pudo ser presentada una demanda contra ellos porque a los abogados liberales se les que imposibilitando la opción de litigar y no habían ningún conservador que se atreviera, por honesto que fuera, a presentar una demanda contra miembros de su mismo partido” (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 97).

Y esa noción de justicia que presenta Álvarez Gardeazabal y que, en el texto es aplicada a los conservadores, era la misma que representaba a los liberales en años anteriores y que les había llevado a perseguir a los conservadores durante varios años. Sin embargo, más allá de lo estrepitosas o simples que hayan sido las muertes, una realidad en sí misma era bastante cierta, y era el hecho que ninguna de estas muertes iba a ser juzgada porque, como quien la cometía era el bando oficialista, se presentaba como un asesinato acaecido en extrañas circunstancias o –como también lo muestra el escritor tulueño– quedaba en la impunidad porque las víctimas eran presentadas como N. N. y nadie sabía de dónde provenían, por lo que no se podía juzgar a nadie al carecer de pruebas evidentes para realizarlo.

En este contexto, donde la justicia tiene un papel secundario y el gobierno peca por omisión al no reconocer la incontrolable situación, emergen diferentes grupos y bandas que buscan reivindicar esa ausencia de justicia por parte del gobierno

central. Justamente es con estas bandas con las que se gesta el movimiento de distribución del país en feudos liberales y feudos conservadores, que se caracterizan principalmente por el proselitismo para que todos estuvieran en favor del partido dominante y la correspondiente persecución en contra de quienes se opusieran a sus ideas. Así es como Álvarez Gardeazabal recrea estas bandas con *Los pájaros*, una banda que surge en Tuluá y que, en el ánimo de convertir el Valle del Cauca en un territorio netamente conservador, van a empezar a realizar una persecución contra quienes se declaraban liberales. Es, de esta manera, como *Los Pájaros* se convierten no solamente en defensores de las ideas conservadoras, sino también en maquinarias del Estado en piezas claves de la dominación del Estado –en este caso– Conservador (GARCÍA, 2008, pág. 94). Y, como se veía anteriormente, esa manipulación del por parte de las clases aristocráticas a estas bandas (en su mayoría de origen rural) va a gestar el auge de la Violencia interpartidista de este período de tiempo. Y, como toda banda tiene un líder, *Los pájaros* no son la excepción, por lo que Álvarez Gardeazabal va a crear la figura de León María Lozano, quien, además de convertirse en la cabeza visible de *Los pájaros*, va a liderar esa guerra contra los liberales.

3.2 LEÓN MARÍA LOZANO, PARADOJA ENTRE LA VICTIMA Y EL VICTIMARIO

Con el aumento de las persecuciones de parte de liberales a conservadores y viceversa, se empiezan a formar –particularmente en las áreas rurales–, una serie de grupos que van a defender las ideas de su respectivo partido, y de paso generar, de manera violenta, un cierto temor y terror entre sus detractores. Es así como, tanto entre los liberales, como entre los conservadores, se van a generar dichas bandas auspiciadas por los principales líderes de los respectivos partidos. Justamente estas bandas vana ser representadas por Gustavo Álvarez Gardeazabal en *Los Pájaros*, quienes van a empezar a perseguir a aquellos que

pertenecen al partido Liberal. Y, liderando a *Los Pájaros*, se encuentra el personaje central de la novela, como lo es León María Lozano.

Este personaje representa una paradoja muy particular, y es que en sí mismo representa el paradigma de pasar de ser perseguido y tener que aguantar afrentas liberales e indiferencia de los conservadores, a ser un hombre importante y respetado por el pueblo (más por sus actos violentos que por sus ideas). Sin embargo, la historia de León María comienza con un acto heroico que le ganó el respeto de sus conciudadanos, como fue haber salvado el colegio salesiano de Tuluá de la destrucción, luego que una turba de liberales quisiera destrozarlo como parte de los acontecimientos del 9 de abril de 1948 (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 11). Este acto, contrario a lo que se puede suponer, no es generado propiamente por la filiación política de León María, sino que estaba marcado por la fidelidad a la Iglesia Católica que, de modo directo, estaba ligado al partido conservador. Aun así, la acción de León María en favor de los salesianos va a ser un acto que va a marcar el curso de la novela, no solamente por el concepto heroico en el que va a estar considerado el personaje, sino también porque –como lo presenta el autor tulueño– muchas de sus malas acciones van a ser atenuadas por el recuerdo eterno de su acto de valentía: “Tuluá no quiso grabarse ningún acto de depravación, pero sí elogió y convirtió en leyenda la acción descabellada de León María Lozano cuando se opuso, con tres hombres armados con carabinas sin munición, un taco de dinamita que llevaba en la mano y una noción de poder que nunca más la volvió a perder, a que la turba incendiara el colegio de los salesianos” (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 13).

Al considerar la acción heroica de León María en defensa de los conservadores, es importante destacar en sí misma un realidad, y es el surgimiento de pequeños grupos de autodefensa que, cansados de esperar una protección por parte del

gobierno oficial, buscan defenderse y a su vez zafarse de ese dominio. En el caso de *Los Pájaros*, sucede todo lo contrario, dado que es un grupo de autodefensa que, auspiciado tácitamente por el Estado a través de la ideología conservadora, y que está defendiendo completamente el dominio del gobierno central, se va a constituir como un grupo similar a las autodefensas liberales, y no solamente con el ánimo de defender su ideología, sino con el fin de acabar la ideología que liberal que se gestaba en su sector de acción, en este caso, el centro y norte del Valle del Cauca. Asimismo, también es interesante denotar la personalidad de León María Lozano, un hombre asmático, bajo de estatura y voz gangosa, pero que, desde la mesa del rincón en el *Happy Bar* va a dominar a todo el Valle del Cauca sin un arma diferente que su mirada de mula cansada (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 97).

Dejando de lado a *Los Pájaros* y centrando la atención directamente en la persona de León María Lozano, y tomando como referencia la descripción anterior, se hace interesante denotar la paradoja que va a encerrar a este personaje, como lo es su inicial convivencia y beneficio con y por parte de liberales, quienes lo miran como un empleado más (en una relación relativamente normal para la época pese a las mencionadas dificultades de convivencia entre unos y otros) al tiempo que se declara un fiel y absoluto militante del partido conservador. Sin embargo, y contrario a lo que pudiera sugerirse, el escritor tuluense no va a presentar esta relación como un inconveniente, sino como una circunstancia adicional en la vida del personaje:

“Todavía los liberales colocaban conservadores y los conservadores trabajaban con liberales. Primero empezó haciendo mandados, después cobrando las cuentas de la tipografía que don Marcial tuvo que poner porque en Tuluá nunca, ni siquiera en los días de la violencia, en que todos tenían que encerrarse en sus casas a las seis de la tarde, se han vendido libros en demasía. Años después León María, que ya había llegado a los quince, terminó de dependiente principal en la librería, y, aunque no sabía leer mucho, le

correspondía abrirla los domingos mientras don Marcial iba con su mujer y sus nueve hijos a misa a San Bartolomé (...) La señorita Gertrudis, cuando le vio la cédula electoral como conservador, no solamente se rió con la carcajada que la Becerra siempre consideraron vulgar, sino que le cogió un cariño especial por más conservador que fuera el hijo de misia Obdulia. Llamó esa noche al alcalde, otro liberal cerrado como ella, y de frente, sin dar ningún rodeo, asentando sus golpes de mando con el bastón de plata que siempre le ha acompañado, casi le ordenó entregarle el puesto de la venta de quesos al hijo del finado, don Benito Lozano, ex contador de los ferrocarriles" (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 19.26).

Pese a estas relaciones que León María sostenía con liberales, hay un elemento que va a ser determinante en su vida, y es su fanatismo por el partido conservador y todo lo que tenga que ver con los conservadores, que se va a hacer evidente puntualmente en la rigurosa forma de vida que llevaba, aunque algunas veces por la causa conservadora tendía a variar:

"Por el partido conservador era por lo único que podía trasnocharse hasta el punto de tener que variar su estricto régimen de encierro diario a las seis de la tarde, si el partido así lo necesitaba. Mensualmente pagaba su contribución al directorio, no faltaba a ninguno de los bazares de la casa conservadora y en los festivales anuales que misia Graciela de Jaramillo organizaba. León María, mientras tenía los pies en agua caliente, leía todas las tardes las editoriales de El Siglo tratando de no perder la costumbre que adquirió cuando su padre quedó ciego. No compraba ni dejaba comprar otro periódico y no dejaba oír otra emisora distinta a La Voz Católica. Todo lo demás, o no era conservador o no era católico, y ni a él ni a su familia les podía interesar" (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, págs. 58-59)

Además de esta ferrea rutina de vida (que no va a abandonar en ningún momento hasta cuando sale de Tuluá), otro de los elementos que va a dictaminar el accionar de León María es su deseo de ser considerado entre los conservadores como un hombre importante, con el poder suficiente de voz y voto dentro del partido, pero no con el afán de obtener algún beneficio

económico, sino con el único fin de servir al partido conservador y, de esta manera, demostrar su apoyo absoluto y total a la institución. Así es como, en ese deseo de ser componente fundamental del partido en su región, asiste a las diferentes reuniones que celebra el partido, se aprende los discursos realizados por los principales miembros y dirigentes conservadores para recitarlos en los congresos del partido, entre otros detalles que sugieren ese deseo absoluto de sentirse y de mostrarse como un verdadero conservador. Asimismo, hay otro elemento que juega un papel importante en el actuar de León María, como lo es su devoción fuerte y radical por la Iglesia Católica, a la que va a defender con vehemencia (como lo mostró el 9 de abril de 1948 cuando los liberales quisieron destruir el templo de los salesianos), y a la que va a guardar un respeto, fundamentado no solamente en la devoción por lo católico, sino también por el hecho de que la Iglesia Católica estaba asociada con las ideas conservadoras, y muchos sacerdotes y obispos utilizaban sus homilías para incitar a los fieles a rechazar las doctrinas liberales considerándolas como sacrílegas, ateas y anticristianas, además también que en los momentos en que León María empieza su persecución, va a encontrar un apoyo tácito en la Iglesia en cuanto los sacerdotes de su pueblo, algunos por temor y otros por omisión, no van a denunciar las acciones del *Cóndor*.

Es importante destacar que Álvarez Gardeazabal no habla puntualmente de León María Lozano como víctima de la Violencia política. Sin embargo, son varios los elementos que sugieren una idea, basados principalmente en el contexto que se encuentra, como lo es el dominio liberal entre 1930 y 1946 con su respectiva persecución a los conservadores, y los mismo acontecimientos del 9 de abril de 1948, que van a afirmar su ya evidente simpatía con los conservadores y que va a generar una antipatía entre los liberales. Además, en la novela no solamente no se menciona una probable persecución sufrida por León María, sino que por el contrario, se menciona como León María fue ayudado por liberales en algunos

momentos de su vida (como ocurre con Marcial Gardeazabal, quien le da empleo en su imprenta y con Gertrudis Potes quien le financia el puesto de venta de quesos en la galería y del cual va a vivir durante gran parte de su vida), por lo que se pone de manifiesto -como se mencionó anteriormente- una relativa sana convivencia entre León María y los liberales, lo cual lleva a inferir indudablemente que las acciones de León María no están incentivadas por un odio conciente hacia los liberales o aquello que tenga que ver con el liberalismo. Sin embargo, el afán de convertirse en el más fervoroso de los defensores del partido conservador, le va a llevar a romper todo tipo de relaciones con los liberales o aquello que tenga que ver con el liberalismo, olvidándose de aquellos favores recibidos por parte de los liberales.

Hay una acción que va a marcar trascendentalmente la vida de León María, y es la defensa de él hace de la Iglesia de los salesianos por parte de León María, ligado no tanto a un potencial odio hacia los liberales, sino a una vehemente defensa hacia la institución eclesial encarnada en ese templo y los sacerdotes, de manera que no les sucediera lo mismo que le había sucedido a los sacerdotes de otras poblaciones, quienes, o eran colgados de sus partes nobles, o les echaban candela en las sotanas, o eran obligados a andar desnudos por todas las calles de la población (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 13). Con ese ardor, el mismo que demostrará después para atacar a los liberales, va a oponerse a la chusma liberal “con tres hombres armados con carabinas sin munición, un taco de dinamita que llevaba en la mano y una noción de poder que nunca más la volvió a perder” (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 13). Y, para engrandecer la acción de León María, se va a gestar una especie de mito en torno a esta acción y él (León María) va a pasar de ser el simple vendedor de quesos en la galería de Tuluá para convertirse en un reconocido personaje entre los habitantes de su población, a tal punto que la gente prefiere recordar al *Cóndor* más por esta única acción heroica en favor de la Iglesia que por la cantidad importante de

asesinatos que se cometen en Tuluá y sus alrededores. Es así como va a surgir un elemento conductor a esta creencia, y es el chisme o relato popular que se crea en torno a la acción del personaje, llegando al punto tal de que mucha gente se resistía a creer que un personaje como León María fuera capaz de atreverse a cometer las atrocidades de las cuales era acusado, y mucho menos se podía permitir que contra él se inventaran ese tipo de historias, cuando él asistía personalmente a los funerales de las víctimas. De esta manera, el pueblo tuluëño va a caer en una especie de enajenación creada justamente por esa mitificación que les lleva, así como se generó en su momento una serie de historias en torno a la acción salvífica de León María al templo, a especular sobre diferentes versiones del origen y la cantidad de muertos que aparecía progresivamente en las calles de Tuluá eran “sacados de cementerios de los pueblos vecinos, o los estaba matando el jinete del apocalipsis” (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 87).

Lejos de este mito, pero sí apoyado en la realidad de su entorno, León María va a empezar su carrera en busca de convertirse en líder destacado del conservatismo, no solamente en su natal Tuluá, sino también en todo el Valle del Cauca. Como se mencionó anteriormente, el *Cóndor* no va a ejercer su <<regimen del terror>> buscando asegurar un poder o una estabilidad económicas, sino que su único deseo es convertirse en un componente destacado del partido conservador, de manera que se hiciera evidente el deseo y el servicio en sí que el estaba dispuesto a cumplir por y para su partido. Sin embargo, este deseo se va a ver truncado por la falta de atención que recibía de parte de sus copartidarios, a quienes nunca se podía dirigir porque “los jefes políticos jamás le dieron la oportunidad de hablar porque a la hora de los discursos siempre llegaban los de Cali o los amigos del doctor Olano o los del doctor Navia y el se quedaba con su discurso ensayado” (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 60).

Al no poder León María lograr ese reconocimiento que tanto desea, va a empezar a buscar otros medios con los cuales pueda destacarse y llamar la atención de los demás integrantes de su partido ya que, aun cuando en Tuluá se habla recurrentemente de su hazaña en favor de la Iglesia de los salesianos, los principales líderes del partido conservador no prestan mayor atención a esta acción, por lo que “León María Lozano busca satisfacer su deseo de reconocimiento mediante el dominio sobre los demás. Para él la propuesta de la represión armada, coordinada desde Tuluá, significaba no solamente la oportunidad de defender su partido, sino también la de adquirir poder” (GARCÍA, 2008, pág. 91). De este modo, se va a saciar paulatinamente el deseo de reconocimiento de León María, iniciado -de alguna manera- con la admiración de su pueblo, para luego convertirse en sumisión de ese mismo pueblo a sus acciones. Además, el reconocimiento hacia la persona del *Cóndor* no va a ser solamente del pueblo sumiso en la incredulidad hacia sus acciones, sino también de las altas esferas del conservatismo que van a ver en él un gran defensor de la política y los ideales del partido, precisamente lo que tanto había buscado y por lo que tanto había luchado.

Al ver ante sí el reconocimiento que recibía, el *Cóndor* va a ejercer una influencia notoria en el comportamiento y la forma de vida de los habitantes de Tuluá, manifestada fehacientemente en el cambio de ciertas costumbres, como por ejemplo, los toques de queda y el paulatino desplazamiento de los habitantes de Tuluá, por miedo a morir asesinados por *Los Pájaros*. Del mismo modo, otro elemento que va a acrecentar esta influencia va a ser la despiadada violencia de *Los pájaros*, quienes “ya no respetaban recinto. Los escondites no eran válidos ni para liberales ni para conservadores. Si no les caían bien, pues lo mataban. Si no pagaban una cuota, primero una boleta, después un balazo” (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 134).

3.3 LA CENSURA, ARSENAL DE GUERRA FUNDAMENTAL EN LA VIOLENCIA POLÍTICA

El fenómeno de la violencia política, como ha sido evidenciado en *Cóndores no entierran todos los días*, permite apreciar diferentes matices y elementos propios de este fenómeno de la historia colombiana, orientado no solamente a mostrar la recurrente temática de la guerra entre liberales y conservadores, sino también a dejar de manifiesto algunas de las estrategias utilizadas por los bandos en contienda para afrontar esta guerra. Es así como encontramos, además de la masacre y los asesinatos, otros múltiples elementos y tipos de violencia que se van generando a medida que aumenta el conflicto. Y, entre estas formas de violencia, se puede mencionar una muy particular que va a ir directamente ligada al conflicto armado, como lo es la censura.

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, la censura se puede definir como la supresión total o parcial de diverso material comunicativo de una persona o grupo y que es considerado ofensivo, dañino e inconveniente para el gobierno y/o algún medio de comunicación, con el fin de prohibirle parcial o totalmente cualquier expresión y manifestación de desaprobación a la gestión de una persona o un grupo determinado¹⁵. Ahora bien, es interesante denotar como, si bien la violencia física es una forma fehaciente de censura, al hablar de violencia política generalmente se las toma por aparte, asociando la censura a maneras de violencia no física, como el veto o el destierro. Sin embargo, y más allá de esta discrepancia, es necesario mantener esta distinción para entender el fenómeno de la censura y su papel dentro de la violencia política. Del mismo modo, el elemento de la censura juega un papel preponderante dentro de la guerra, en la medida que no solamente se va a limitar a una serie de vetos en contra de un determinado grupo –como se definió anteriormente–, sino que

¹⁵ Tomado de: *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. En: <http://lema.rae.es/drae/?val=censura%20previa>

también va a ir acompañada de incitaciones verbales y escritas a contrarrestar y acabar al bando opositor, considerado como una amenaza a la forma colectiva de todos, en este caso, del oficialismo (PECAULT, 2012, pág. 190). Y, justamente, este elemento de la censura como incitación va a ser uno de los elementos principales que va a mencionar y describir Álvarez Gardeazabal como fundamento de la guerra entre liberales y conservadores.

En *Cóndores no entierran todos los días*, Álvarez Gardeazabal va a realizar alusiones directas y puntuales a la censura como una manera de violencia política, particularmente hacia el bando liberal, cuyos medios eran desprestigiados y perseguidos por los conservadores. Sin embargo, el autor tulueño va a presentar, además de la censura propiamente dicha, otros elementos que van a acentuar esta violencia ideológica, como lo son la autocensura y la cooptación. La autocensura es precisada como la limitación voluntaria por parte del bando opositor para informar, comunicar y opinar acciones cometidas por el oficialismo, buscando con ello salvaguardarse de las posibles represalias que pueda tomar el bando dominante, por lo que se limitan a informar estrictamente aquello que es ordenado por el oficialismo. Por otro lado, la otra manera de veto, la coaptación, puede definirse como el aprovechamiento de las publicaciones y comentarios que realiza el bando opositor para difundir las ideas del partido dominante. Puede considerarse, de alguna manera, el medio más provechoso para el oficialismo, en la medida que puede, sin censurar directamente, difundir sus ideas tomando como punto de partida los comentarios y opiniones del bando opositor (GARCÍA, 2008, pág. 86). Y, justamente, esta última va a ser considerada –desde la novela de Álvarez Gardeazabal– como la más efectiva, ya que, al no ser un veto directo, genera ambigüedades quienes reciben la opinión, pues no se van a poder distinguir fehacientemente las opiniones del bando opositor de las opiniones del bando oficial.

A lo largo de la narración, son frecuentes los relatos que realiza el escritor tuluense de diferentes ejemplos de censura propiciados muy particularmente de parte de los conservadores hacia los liberales, tomando como base el contexto en el que se desarrolla *Cóndores no entierran todos los días*, donde el dominio es totalmente conservador. Pero a la par de la censura como elemento de guerra, es importante aquí destacar un componente fundamental dentro de la violencia política –o ideológica en este caso–, como lo es el la prensa. Tanto verbal como escrita, y que juega un papel importante en el desarrollo del conflicto armado.

Es indudable que no se puede desconocer el papel de la prensa en la sociedad, no solamente como ente informativo, sino como una fuente de opinión y, directa o indirectamente, se encarga de forjar la opinión (sea positiva o negativa) de los ciudadanos con respecto al oficialismo que los gobierna. Por esto, y tal como lo deja apreciar Álvarez Gardeazabal en su obra, la prensa va a ser fundamental en el desarrollo de la violencia ideológica recreada en el texto, concretamente *El Siglo* (de tendencia conservadora) y *El Tiempo* (de tendencia absolutamente liberal) como los principales medios escritos, y *La Voz Católica* (que defendía al partido conservador) y el *Noticiero radial de Pedro Alvarado* (realizado por un personaje liberal y con el fin de criticar a los conservadores) como medios radiales. Y, justamente, se puede decir de este periodismo ideológico que “se da en un trasfondo de agitación social generalizada, privilegiando al comentario, la opinión y el editorial como sus principales generos. Las ideas que en ellos promueven se articulan al poder de la movilización ciudadana. La función y objetivos de la información se relacionan con la afirmación de la voluntad política, en torno a proyectos de conservación o alteración del orden social. Los lectores son pensados como agentes de la movilización” (PECAULT, 2012, pág. 153).

Es así como, en *Cóndores*, vana ser evidentes las posturas de los medios de comunicación saliendo, no solamente en defensa del bando al cual desean proteger, sino que se utiliza este elemento de defensa para atacar al bando opositor, acusándose entre sí de los diferentes asesinatos que acaecían y que nadie se atrevía a denunciar con certeza porque las mismas acusaciones entre medios confundía a la población (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 66)¹⁶

Anteriormente se mencionó como León María Lozano (protagonista y personaje principal de la obra), por su fervorosa adhesión al aptido conservador, limitaba su información a leer las editoriales del *El Siglo* y escuchar *La Voz Católica* (los principales medios conservadores), aclarando que aquello que o fuera conservador (y por ende, fuese liberal), ni a él ni a su familia les podía ni les debía interesar. Es así como, cuando se convierte en el poderoso jefe de la banda *Los Pájaros*, va a desarrollar una cruzada, no solamente contra los que se declaraban liberales, sino también contra los medios que pudieran generar entre el pueblo una opinión favorable del liberalismo y su doctrina, particularmente por el reciente asesinato de Jorge Eliecer Gaitán (principal caudillo liberal de la época) y por la persecución que se estaba empezando a emprender en contra de los liberales. De allí que se empieza a generar un proceso continuo de cierre, en el caso de Tuluá, al informativo de Pedro Alvarado por su reputada condición liberal: "Pedro Alvarado lo dijo esa noche por la emisora en la última emisión del noticiero. El alcalde, un militar que había llegado esa tarde a remplazar el antiguo, le impuso multa de quinientos pesos y la suspensión del noticiero por tres días" (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 84).

¹⁶ "(...) La disculpa fueron los muertos que bajaban todas las noches por el Cauca. El Siglo dijo que eran conservadores y El Tiempo que eran liberales, pero en la Virginia, donde los atajaban con la barriga a reventar, la cara mordisqueada por los peces y las extremidades casi siempre quebradas a palo, ninguno llevaba papeles de identificación" (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 66)

Del mismo modo, es válido notar en este pasaje como hay, además de un acto indudable de censura, un acto de cooptación, ya que en esta acción oficialista se esconde implícitamente una advertencia a los medios liberales para que se silencien si no desean correr la misma suerte de Pedro (Alvarado) y su informativo.

Pero no solamente Pedro Alvarado va a ser la única víctima de censura mencionada por Álvarez Gardeazabal. El periódico El Relator también fue víctima de la censura y la persecución desencadenada por parte de los conservadores: “La censura que el gobierno fue implantando poco a poco en los periódicos (...) dejó casi sin noticias a media nación. Relator fue el último en callar la boca porque se las ingenió para publicar las noticias de los crímenes con otros títulos. Sin embargo alcanzó a circular el 23 de octubre de 1952...Al 24 ya no habló de nada más” (ÁLVAREZ GARDEAZABAL, 2008, pág. 87). Así es como los vetos y las censuras se van a convertir en el centro fundamental de la violencia interpartidista y que, de indudablemente, desencadena en otro elemento igual o más grave, como lo es el silencio, auspiciado por el temor a morir asesinado a manos de *Los Pájaros*.

Más allá de cierta fuerza de costumbre que va a empezar a generarse en Tuluá ante tantos asesinatos, las creencias populares que los muertos eran asesinados por el jinete del apocalipsis, o el progresivo desplazamiento que se va a producir ante tantas muertes, el silencio se va a desarrollar como la salida más fácil a todas las problemáticas. No solamente porque el silencio implica un no compromiso, sino porque también lleva implícita una omisión –así se aprueben o no– frente a los actos cometidos por el oficialismo. Ahora bien, es importante hacer la claridad de que, de acuerdo con Álvarez Gardeazabal, el silencio no es una acción voluntaria de personajes como Pedro Alvarado o Gertrudis Potes en aras de salvaguardar su vida, sino que va a ser el símbolo de la aparente victoria por parte de quien domina a quien es dominado. Y, aunque ese silencio pretenda

ser el que impere, y aparente favorecer el Estado totalitario, llega el momento en el que las verdaderas intenciones sean descubiertas y, como le sucedió al *Cóndor*, deba abandonar todo y huir, pese a que esto no lo libre de las consecuencias de sus actos y tenga que pagar por ellos, así sea con su propia vida.

No obstante lo anterior, es totalmente válido indicar que, teniendo como punto de partida la comprensión planteada por Hannah Arendt, se podría considerar al personaje de León María Lozano como una figura que caracteriza fehacientemente esa realidad, no con esto queriendo justificar su actuación ni mucho menos. Es –a partir de la comprensión planteada por la filósofa judeo-alemana– entender que el paso de la historia deja personajes que, como León María, buscan subsistir y acomodarse a esa realidad a la que pertenecieron. De allí que, como parte de esa misma dinámica de la comprensión planteada por la autora judeo-alemana, sea necesario trascender los juicios de valor que se puedan esgrimir para, con ello, llegar a generar una reconciliación con esa infortunada historia con la que ha debido convivir el país (ARENDR, *De la historia a la acción*, 1995, pág. 30). Asimismo, ese proceso de reconciliación, que como se mencionó anteriormente, no implica hacer un acto de olvido de esa realidad de violencia, puede erigirse como un camino para encontrar la ansiada paz para el país, ya que, quiérase o no, son sucesos que han transcurrido en Colombia, pero como tales, se constituyen en elementos históricos y realidades a superar.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ GARDEAZABAL, G. (2008). *Cóndores no entierran todos los días*. Bogotá: Plaza & Janes.
- ARENDR, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós.
- CAMPA, A. (2008). El estatuto del personaje: Historicidad y ficción en "CÓndores no entierran todos los días" de Gustavo Álvarez Gardeazabal. *Isla de Arriarán: Revista cultural y científica*, 376.
- GARCÍA, K. (Junio de 2008). Ideología, aparatos ideológicos y aparatos represivos en Córdores no entierran todos los días. *Polgramas*, 94-96.

PECAULT, D. (2012). *Origen y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Medellín: Universidad EAFIT.

4. CONCLUSIONES

El fenómeno de la violencia política ha sido una realidad evidente en la vida socio-política de Colombia, aunque también, hay que decirlo, ha sido una situación que se ha presentado a lo largo de la historia en diferentes Estados y sociedades. Sin embargo, este fenómeno va más allá de las simples informaciones de asesinatos, desapariciones y situaciones que van ligadas a éste, sino que también es pertinente validar cómo la violencia ideológica, en tanto herramienta de guerra, empieza a tomar un protagonismo clave en el desarrollo y el curso que toma el asentamiento de un movimiento totalitario en un Estado.

Hay que considerar, en primera instancia, que la comprensión es uno de las tantas herramientas y categorías con las cuales se puede analizar la violencia colombiana, particularmente porque, cuando se tratan este tipo de temas, se suelen generar sesgos que, generalmente, conllevan una sola perspectiva de los hechos, sin que se haga un análisis crítico de las situaciones estudiadas. En el caso la violencia ideológica colombiana, el trabajo de la comprensión no se puede limitar únicamente a entender que existía un círculo entre la víctima que se convierte en victimario y viceversa, sino que es interesante mencionar como, a lo largo de historia del país, se ha generado una ambiciosa y feroz guerra tratando de dominar el Estado, lo que conllevó -e inclusive hoy se sigue viendo- el fenómeno del desplazamiento (que se puede asociar con la noción planteada por Hannah Arendt de los parias), dejando en claro que el desplazamiento, igual

como sucede con la violencia, no sólo puede validarse desde la perspectiva física de abandonar una tierra, sino también en el hecho mismo de verse obligado a abandonar unas ideas, unas formas de pensar y unas creencias para poder conservar, no solamente la vida misma, sino también otros aspectos como la libertad y apaciguar, si así se puede decir, esa permanente tensión de ser perseguido por lo que piensa y cree.

No obstante los anteriores elementos que de surgen a la luz del análisis que se puede realizar de la obras literarias vistas en el anterior trabajo, la tarea de la comprensión toma fuerza al permitir apreciar está realidad del país más allá de los juicios de valor a los cuales solemos estar acostumbrados, donde se acomodan los conceptos de *bueno* y *malo* de acuerdo a la simpatía o antipatía que genera. Analizando, no solamente dichas obras, sino también la realidad histórica del país –si se quiere–, valorando a los personajes no solamente por los actos en sí mismos realizados, sino entendiendo que dichos personajes, sus comportamientos y sus actuaciones son producto de las circunstancias en las que se encuentran, razón por la cual se generan dichas situaciones.

Precisamente, es interesante traer a cuenta el detalle de cómo surgen los movimientos totalitarios, basados, indudablemente, en una suerte de régimen del terror con el que buscan aterrorizar a sus opositores, pero también van a mostrar, como contra cara a ese terror (por darle algún nombre), una realidad totalmente diferente a la que realmente esconde el movimiento totalitario, a través, justamente, de una violencia ideológica que se va a camuflar en elementos como lo son la doctrina, la publicidad y la censura. Así es como se encuentra que de la violencia física son bastantes las cosas que se han dicho y que han dejado claridad en un concepto, contrario a la violencia ideológica, donde surgen una diversidad de elementos que encierran este concepto. Sin embargo, es pertinente aclarar nuevamente que en Colombia no se puede generar un

estado totalitario como tal ya que, sencillamente, no se cuenta ni con la cantidad de personas suficiente para forjar un auténtico movimiento totalitario, lo que no quiere decir que no existan elementos propios del totalitarismo (como el adoctrinamiento y la propaganda) que no se encuentren en la violencia ideológica colombiana y que permitan entender esta realidad que acaeció entre los años 50 y 60.

Como se validó desde la perspectiva de Hannah Arendt, es claro que la violencia física es más común y más efectiva a la hora de forjar la creación de un gobierno totalitario al interior de un Estado, no solamente por el hecho mismo de eliminar justamente a quienes se oponen a las ideas totalitarias, sino también porque estas muertes van a sembrar el terror en quienes quedan vivos (por decirlo de alguna manera), y justamente esta es la imagen que se ve retratada en *Cóndores no entierran todos los días* con la política implementada por León María Lozano. Sin embargo, la guerra ideológica se va a configurar, no solamente como una manipulación de medios de comunicación al servicio del estado totalitario, sino que también –como se consideraba anteriormente– va a ser un medio de expansión para lograr llegar a aquellos componentes de la sociedad que se mantienen indiferentes al gobierno del Estado, a quienes gobiernan y a cómo gobiernan.

En este mismo orden, hay otra consideración que se debe hacer al momento de tratar esta temática, es la importancia y la necesidad de generar una reconciliación con estas circunstancias, advirtiendo que por reconciliación no se debe entender como el olvido de dichos acontecimientos, sino que es reconocerlos como hechos que ya sucedieron y que ya no pueden tener ningún tipo de influencia en la realidad que vive actualmente un Estado en específico. De este modo, se marca la diferencia entre el perdón y la reconciliación, al ser esta última la base en la cual se cimienta la comprensión. Y, ¿cuáles son los

elementos que se deben comprender de esa realidad violenta en los años 50? Como ya se dijo, la actuación de los personajes que responden a una circunstancia en particular y el mismo hecho de que el fenómeno de la violencia sea, como se dijo anteriormente, una realidad cíclica de violencia con el único fin de controlar el poder del Estado.

En este sentido, es claro, pues, que realizar un análisis de una obra literaria sobre la base de una categoría filosófica es viable y, ante todo, conveniente, en aras de ir más allá de esas perspectivas subjetivas que buscan leer la obra literaria en clave de pretender buscar en ésta elementos y criterios que el autor no ha querido expresar puesto que, si bien la obra literaria está enclavada en un contexto espacio-temporal determinado, es claro también que su intencionalidad es recrear sucesos y personajes propios del imaginario del autor, antes que relatar la historia del país o cosa por el estilo. De allí que, como se realizó en este trabajo, se echó mano de la categoría de la comprensión para entender cómo los dos autores hablan del fenómeno de la violencia, sin encasillarse en favor de uno u otro bando, sino simplemente buscando darla a conocer, con lo cual queda en claro que la historia es para analizarla y no para juzgarla, ya que las actuaciones de los personajes que forjan la historia, como se vio a lo largo del trabajo, configuran su historia con base en el contexto determinado donde se encuentran, sin validar si sus actos son buenos y malos. Solo, de esa manera, se configura el curso de la historia y, como tal, se seguirá escribiendo la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO TENORIO, H. (1986). *Una generación desencantada: Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard 1943-1974*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ÁLVAREZ GARDEAZABAL, G. (2008). *Cóndores no entierran todos los días*. Bogotá: Plaza & Janes.
- ARENDT, H. (1995). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- ARENDT, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós.
- ARENDT, H. (2004). *Los orígenes del totalitarismo*. México D. F.: Taurus.
- ARENDT, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- AULI, J. (2009). *Banda sonora para un juego*. Bogotá: Impreamil.
- CABALLERO, A. (1996). *Sin Remedio*. Bogotá: Seix Barral.
- CAMPA, A. (2008). El estatuto del personaje: Historicidad y ficción en "Cóndores no entierran todos los días" de Gustavo Álvarez Gardeazabal. *Isla de Arriarán: Revista cultural y científica*, 376.
- CASTRO LEE, C. (2006). La ciudad enajenada en Sin Remedio de Antoni Caballero. (B. PIOTROWSKI, Ed.) *Literatura Hispanoamericana y sus valores*, 54, 55.
- COBO, H. (2009). *Ignacio Escobar*. Obtenido de Revista Arquitrave: <http://www.arquitrave.com/periodico/periodico-ignacio-escobar-umberto-cobo.html>
- GARCÍA, K. (Junio de 2008). Ideología, aparatos ideológicos y aparatos represivos en *Cóndores no entierran todos los días*. *Polgramas*, 94-96.
- HABERMAS, J. (2008). *Teoría de la acción comunicativa*. México D. F.: Taurus.

HURTADO, M. (Abril de 2006). Procesos de reforma constitucional y resolución de conflictos en Colombia: El Frente Nacional de 1957 y 1991. *Revista de Estudios Sociales Universidad de los Andes*(3), 98.

PECAULT, D. (2012). *Origen y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Medellín: Universidad EAFIT.

RODRIGUEZ, J. A. (s.f.). *Augusto Escobar: La violencia: ¿generadora de una tradición literaria?* Obtenido de Centro de Estudios Universidad Javeriana: http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/bibliograf/violencia

VÁSQUEZ CARRISOZA, A. (1992). *HISTORIA CRÍTICA DEL FRENTE NACIONAL*. BOGOTÁ: EDICIONES FORO NACIONAL DE COLOMBIA.